

RECOPIACIÓN

CUENTOS TAOÍSTAS



autores

Practicantes de Qigong

Curso Formación Qigong 3ª Promoción



e-book editado en Sant Jordi 2012

con la colaboración de:



Pintura portada: Cortesía de Jordi Moya, Las Palmas de Gran Canaria

Índice

1	Al encuentro de Mar , Luis Benito Dionisio	3
2	Aurora y la flor , Carolina Vandellós Pérez	4
3	El camí , Elena Codó Gómez	5
4	El camino de vuelta a casa , M ^a Carmen Esteban Rodríguez . . .	8
5	El mono impaciente , Enrique Pérez Abad	10
6	El profesor de música , Félix Martínez Gutiérrez	11
7	El reto , Maria Laura Gagliano	12
8	El rodonet i el petit , Carmen Morell Cot	13
9	El so de l' univers , Berta Cabré Cercós	15
10	El Tao , Jerónimo Hernández González	17
11	El triángulo y el ángulo recto , Eva Juárez Ollé	18
12	Ku Ang y la sopa cuántica , José Espín Martínez	19
13	La confianza , Oscar Peñas Alarcón	21
14	La discípula , Juan Manuel Añaños Pérez	24
15	La excursión de Arán , Amanda Vázquez Pulido	25
16	La semilla , Carles Arroyo Gimeno	26
17	La sombra de la vida , Alberto Ventura Serrano	27
18	Pompas de jabón , María Cristina Lóriz López	27
19	¿Qué es el Tao? , Iván Trujillo Cuevas	28
20	Reflexiones en la noche , Josefa Pablo Reyes	30
21	Tao y Chi , Dolores Granado Berbegal	30
22	Una gota de agua , Monica Valls Rodríguez	33
23	With each movement , Christopher Bound	33
24	Yuan Yi , Susana Belén Ruíz Núñez	34

Prólogo

Si observamos el tallo de un bambú reconocemos la existencia de un cierto tipo de orden que no tiene nada que ver con el modelo simétrico o geométrico.

Los chinos tuvieron verdadera fascinación por esta configuración asimétrica a la que denominaron *li*. Esta pauta se refleja en las nubes y en el mármol y puede apreciarse claramente en las vetas de jade o en las de la madera.

Lo interesante de *li* es que sabemos qué es, pero no hay manera de definirlo, vemos que su configuración sigue los principios básicos del flujo, el mismo que sigue el agua en su camino.

Estos cuentos son relatos sencillos y espontáneos, son metáforas de las vivencias que experimentamos cuando entramos en resonancia con el Tao, el curso de la naturaleza.

Cuentos escritos desde el corazón y con la intuición. Como cuando éramos niños. Porque seguimos el camino de retorno a casa.

núria leonelli i sellés

1 Al encuentro de Mar, Luis Benito Dionisio

Mar vivía con su abuelo en las afueras de un pueblo pequeño, llevaban juntos seis años desde el trágico accidente que sufrieron los padres cuando sólo tenía 10 años. Vivían en plena armonía con la naturaleza aprovechando al máximo los recursos naturales.

Su abuelo hacía años que había abandonado la ciudad, la vida rápida, el mal comer, el estrés urbano. Había establecido una granja ecológica con un diseño de permacultura, en la cual todo estaba a mano para no tener que hacer viajes en balde. Todo se aprovechaba. Con la gallinaza y restos de poda se hacía un buen compost o abono orgánico y el agua de lluvia de los tejados se utilizaba. La casa era bioclimática y autosuficiente.

Pero el llevar una granja resultó ser estresante, los ciclos de plantación, la climatología, los pedidos... aunque su vida había mejorado notablemente, principalmente porque la comida era ecológica y sin productos químicos, el estrés y la preocupación sobre la cosecha, no le dejaban vivir tranquilamente. Así que un día pensó hacer Nendo Dango, bolitas de arcilla con semillas para sembrarlas por toda la finca y el resto lo haría por sí solo la naturaleza. Y efectivamente así fue, no volvió a sembrar nunca más y obtuvo una granja muy productiva. El abuelo de Mar decía que este tipo de agricultura llamada agricultura natural creada por Masanubo Fukuoka algún día acabaría con el hambre en el mundo.

En la finca había un río donde Mar pasaba muchas horas meditando y practicando el Ba Duan Jin que había aprendido del sensei de aikido como calentamiento previo en las clases. Ya no practicaba aikido, así que pasaba mucho tiempo con el ordenador, utilizando software libre y realizando diseños 3d, actividades que le gustaban mucho. Había dejado los estudios a pesar de que los asistentes sociales habían llamado la atención a su abuelo una y otra vez sobre ello, así que un buen día se presentaron en la granja con el propósito de que ingresara en un centro. Fue un día triste, pero el abuelo acompañó el momento, ya que llevaba muchos años sin salir del pueblo.

El Centro en el que ingresó era decadente. La comida consistía en congelados y conservas y las verduras y frutas no tenían sabor. Mar echaba de menos la comida ecológica. Sabía que una mala alimentación afectaría su salud así que fue hablar con la directora y la convenció para que en sus ratos libres pudiera sembrar en el Centro. Como no había mucho terreno, lo haría en balcones y ventanas. Así que se puso manos a la obra recogiendo todos los recipientes que podía reciclar. Para conseguir abono de calidad, recogía los restos orgánicos del centro y de los restaurantes y supermercados cercanos; así la lombriz roja californiana haría su trabajo, devorando todo y defecando humus de lombriz: el abono orgánico máspreciado. El trabajo dio sus frutos y en poco tiempo Mar comía productos saludables.

Al ir a buscar basura orgánica había descubierto la oportunidad de reciclar componentes informáticos que encontraba. Desmontando y montando había conseguido equipos para el Centro, y se había convertido en responsable del sistema informático, manteniendo un taller de reciclado informático a su cargo.

Roger era el líder de un grupo de muchachos y le gustaba intimidar a todos. Un día Roger enfadado se abalanzó sobre Mar que se apartó, y el propio impulso y fuerza de Roger facilitaron que se cayera al suelo. La humillación fue tan grande que lo volvió a intentar, pero esta vez Mar no se apartó y aplicó la técnica Kokiū Nage, la proyección fue tan efectiva que Roger se quedó inmovilizado durante un tiempo. Cuando se recuperó Roger pidió disculpas a

Mar, també rogué que ensenyara aikido a él y a todo su grupo. Mar no supo decir que no, pero encauzó sus clases más en meditación y qigong que en aikido.

Mar estaba a punto de cumplir los 18 años y tenía que abandonar el centro, pero antes la directora sugirió que asistiera al congreso de Jóvenes Talentos Informáticos. Mar había estado trabajando en sus ratos libres en diseños 3d y había creado un mundo virtual diferente en el cual no sólo se jugaba y chateaba sino que todos enseñaban y aprendían. Para acceder a este mundo era imprescindible proponer un curso o una actividad en la cual primero enseñabas y luego podías elegir entre una gran variedad de cursos interactivos en los cuales todo el mundo aprendía y enseñaba al mismo tiempo. Y Mar ganó el primer premio, actualmente su mundo virtual es el más utilizado en el sistema educativo de todos los países.

De Mar no se volvió a saber nada más.

2 Aurora i la flor, Carolina Vandellós Pérez

L'Aurora vivia en una casa a la muntanya, envoltada d'una natura verda, viva i rica, i tot allò que només ella podia veure. Tenia un cavall, l'Aire, amb qui parlava sovint i amb ell es quedava mirant el riu i, sovint l'Aurora deixava caure una flor i la seguia a la vora del riu corrent, rient i veient com anava lliscant fins arribar a aquell llac verdós i transparent, on només hi havia calma i el reflex de la seva cara. Quan la flor arribava al llac, la petita Aurora va preguntar al cavall –Aquesta flor és diferent! I no és la meva flor! On és, Aire?.El cavall li respongué que aquella flor s'havia deixat anar pel corrent de l'aigua, havia topat amb pedres i les havia vorejat, havia trobat plantes i éssers aquàtics i els havia deixat enrere, i en algun moment inclús s'havia quedat aturada, però gràcies a la força del corrent se n'havia pogut sortir, i només podia avançar, anar cap al llac verd i transparent, i així la flor en tota la seva essència, olor, color i lluminositat s'havia anat transformant sense perdre la seva essència. L'Aurora va somriure, i els seus ulls també, doncs les paraules de l'Aire van arribar a alguna cosa que ja sabia.

Va arribar un dia que l'Aurora va haver de deixar aquell idíl·lic lloc on vivia per marxar a ciutat, per motius de feina del seu pare. L'Aire li digué que recordés bé, que ara ella era com aquella flor que corria pel màgic riu i que vivia la màgia de cada moment. També li digué un secret, quan volgués tornar a sentir-se a prop d'ell, i del seu estimat riu, només havia de mirar al cel on trobaria una estrella, i observant-la podia trobar al seu amic i tot el que necessitava saber, només en aquell puntet d'estrella s'hi contenia tota la màgia de l'univers. L'Aurora va somriure de nou.

Un cop a l'escola, estava feliç per trobar nous companys, tot i que les matèries escolars no li satisfien tant com jugar al voltant del riu amb l'Aire i la flor. Aquella ciutat li semblava un xic ràpida, trobava a faltar els seus amics del bosc, l'Aire, i no entenia perquè havia de llevar-se aviat i fer els deures de l'escola. Es va anar adaptant a poc a poc, i com a l'Aurora li agradava tant cantar, taral·lejava cançons i ballava per casa, i al final ja no es preocupava gaire per la ciutat, els cotxes, els exàmens de l'escola, doncs se sentia Flor en cadascun d'aquells moments.

Un dia la mestra els va proposar un nou treball que a l'Aurora li va encantar, plantar una llavor d'una flor. Ella no podia entendre el sentit d'aquell experiment, doncs era molt

impacient. S'esforçava cada dia per aprendre coses noves perquè sortís la més bonica flor, com regar-la, la llum que necessitava, inclús li parlava dolçament. Així, un dia i un altre... i al final no va lluitar més, havia vençut la seva impaciència, des de llavors va esperar i la va seguir cuidant... tot i voler que aparegués, no podia forçar a que sortís la flor, doncs seguia el seu curs, naturalment... així, va venir l'hivern, i a la primavera un dia, quan es va llevar, va fer un crit i va trobar tres boniques roses, de color rosa púrpura, de tacte sedós i d'olor perfumat. Llavors va entendre que per molt fort que fos el seu neguit desitjant que aparegués, ho va fer, tot simplement, ni abans ni després, va aprendre que només podia regar-la i observar com les estacions s'encarregaven de fer que el gran dia fos més a prop, va aprendre a confiar en la natura i el seu procés i li ho va agrair.

L'escola va organitzar una sortida a l'aire lliure per plantar totes les flors a la terra de la muntanya. Al bosc van plantar totes les flors, de tots colors i olors! L'Aurora se sentia feliç d'haver-la cuidat i ara ja no li pertanyia, doncs pertanyia a la Mare Terra.

Al vespre, al voltant del foc, tots els seus amics es van asseure fent un cercle, l'Aurora se sentia molt lleugera i feliç i, de sobte, va recordar les paraules de l'Aire, "ets com una flor", de cop va sentir com si tots els seus amiguets creaven un moment especial allà asseguts, agafats de les mans i cantant cançons, no sabia explicar-ho, per a ella era com un regal, la calma trobada en aquell moment li recordava el llac de la muntanya, i en la cara dels seus companys podia veure's reflectida, llavors va sentir un corrent que els unia a tots, va mirar el cel i allà, brillant amb molta força, va trobar l'estrella... i l'Aurora va fer un gran somriure.

3 El camí, Elena Codó

L'Elena caminava de la mà del seu avi. Les passes de gegant de l'home, que era alt i fort, l'obligaven a fer saltironets divertits. Aquell matí havien sortit molt d'hora de casa, havien de fer un llarg camí. L'avi li havia promès un dia ple de sorpreses i la nena estava radiant d'alegria, les paraules s'escapaven de la seva boca com un riu.

- Avi, has vist aquells arbres? Són molt i molt alts!
- Sí Elena, els he vist.
- I has vist els núvols? Canvien de forma i fan dibuixos al cel.
- Vols que juguem a endevinar les formes dels núvols?

A l'Elena li agradava el seu avi. Tenia una figura gegantina, els ulls color de castanya, les mans àgils... i parlava a poc a poc, com si sempre tingués les paraules justes a tocar de la llengua.

- Avi on anem? - va preguntar de sobte la nena.

L'avi callava, potser no havia sentit la pregunta. La mare deia que l'avi cada dia hi sentia pitjor.

- On anem?! - va repetir
- No cal que em cridis, Ja t'he escoltat la primera vegada.
- La mare diu que estàs una mica sord.
- Sord no, estic vell.
- Avi, on anem?
- Mira!

L'avi es va ajupir assenyalant el terra com si hagués trobat un tresor meravellós. Als

seus peus una filera de formigues travessava el camí. Les formigues caminaven una darrera l'altra, no es veia d'on sortien ni tampoc on anaven. Es movien contínuament i mai sabies quina era la primera i quina la darrera. Es van quedar una bona estona meravellats amb aquell tràfec inesgotable, quan es van cansar van aixecar-se i van seguir caminant.

- Avi, les formigues dormen?

- Suposo que sí.

- M'agradaria poder parlar amb una formiga, li preguntaria si dormen, perquè quan les veig sembla que no hagin de parar mai!

- Seria una conversa ben interessant, si vols un dia les convidem a casa a berenar.

- No a casa no, que la mare les perseguirà amb l'escombria!

Tots dos van esclatar a riure. A la seva mare no li agradaven les formigues. Es van quedar una bona estona rient i després l'avi va començar a cantar una cançó que a l'Elena li agradava molt, tot i que no entenia res del que deia.

- Avi, què diu aquesta cançó?

- Parla d'una flor que tenia por de morir i va demanar un desig.

- Quin desig?

- Volia convertir-se en una donzella.

- I es va complir?

- Sí, es va transformar en una dona preciosa, però llavors va descobrir que els homes i les dones també moren i va tornar a demanar un desig. Aquesta vegada volia convertir-se en una espurna de llum perquè pensava que la llum no moria mai.

- Però quan és de nit no hi ha llum.

- Exacte Elena, darrere la llum ve la foscor. Al final de la cançó l'espurna de llum, que havia estat donzella i abans era flor descobreix que no hi ha ni principi ni final. On va acabar la flor, va néixer la donzella, on va acabar la donzella, l'espurna de llum que després va ser foscor.

- I després? en què es va convertir després?

- La cançó no ho diu pas, potser ens la trobem a la vora del camí transformada en cargol.

Es van quedar en silenci. Caminant un al costat de l'altre. L'Elena de tant en tant mirava cap a terra per si de cas trobava algun cargol. Van arribar fins a una font i es van aturar a beure aigua i descansar una estona. L'avi duia una motxilla carregada fins dalt i de dins va treure un farcell ple de fruita. Estaven menjant quan de sobte van sentir uns crits que s'acostaven.

- Mala bèstia, no serveixes per a res, t'hauria d'engegar un tret!

Va arribar un home esbufegant i rabiós, al seu costat un gos amb el cap cot s'arrossegava entre les seves cames. L'Elena se'l mirava amb els ulls molt oberts. No li havien agradat mai els crits. De sobte l'home va donar una puntada de peu a l'animal. L'Elena hauria volgut aturar-lo, va mirar el seu avi com si aquest hagués de fer o dir alguna cosa per ajudar el gos. Però l'avi callava.

- Avi...

- Au, és hora de marxar- l'home es va aixecar i va seguir el camí,

L'Elena dubtava, mirava de reüll el gos. L'home assegut en una pedra netejava un arma i llançava renecs contra la pobra bèstia. L'avi caminava sense mirar enrere i la nena va haver de córrer per poder agafar-lo. De lluny encara s'escoltaven els crits de l'amo i els gemecs de l'animal. L'Elena sentia com si algú li estrenyés el cor fins fer-lo petit petit i es va tapar les orelles.

- T'agradaria una mica de xocolata? - va preguntar l'avi.
- No és just!- la nena va cridar i va sentir com les llàgrimes li omplien els ulls i rodaven avall per les galtes- li hauries d'haver dit alguna cosa avi!
- Aquell home estava tan enfadat que no m'hauria escoltat i encara hauria apallissat més el gos.
- No ho entenc, com pot ser que hi hagi gent tan dolenta, no ho entenc i tampoc entenc que no hi puguem fer res.
- T'hauries estimat més que jo m'hi hagués barallat?
- Sí.

- Encara que acabéssim a cops de puny?

L'Elena es va quedar en silenci...

- No- va respondre finalment- però avi no és just...
- A vegades veiem coses que no ens agraden però no sempre podem canviar-les. A vegades allò que no ens agrada també ens parla de nosaltres, tu has sentit molta llàstima per aquell gos perquè estava tan espantat com tu mateixa davant els crits d'aquell home. En canvi jo he sentit llàstima de l'home perquè he pogut sentir la mateixa ràbia que ell sentia.
- No ho entenc.
- I no ho entendràs fins que siguis un velleta amb una pila de precioses arrugues a la teva carona, té agafa'n una mica i ja veuràs com et sentiràs millor

Aquesta vegada l'Elena va agafar la xocolata, era boníssima i l'avi tenia raó: la va fer sentir millor. Al cap d'una estona gairebé s'havia oblidat del gos. Van arribar a un prat on semblava que el camí s'acabava i llavors l'avi es va posar al bell mig mirant al seu voltant com si busqués alguna cosa. La nena se'l mirava encuriosida. Finalment l'home va aturar la mirada i va començar a caminar en direcció a un arbre. Era un roure. Es va asseure recolzant l'espatlla en el seu tronc i després va cridar la nena. L'Elena va córrer cap on era l'avi i va voler seure al seu costat però l'home la va aturar.

- Espera! Has vist com has crescut?

L'Elena es va mirar els peus, i després les cames, i llavors va mirar la seva ombra sobre l'herba. Potser sí que es veia més alta. Llavors va mirar l'avi i li va semblar que havia envellit encara més, semblava profundament cansat i tenia l'esquena encorbada.

- Tinc un regal per a tu- l'avi va obrir la seva motxilla i en va treure un paquet que va donar a l'Elena amb molta cura.

- Una sorpresa!

- L'he fet jo mateix i espero que t'agradi...

La nena va desembolicar els fils i va enretirar el paper de seda que amagava la sorpresa. Era un estel blau amb una cua ben llarga i de mil colors.

- Un estel! És preciós, gràcies, gràcies. Que el podem fer volar?

- I tant, però Elena ho hauràs de fer tu sola, jo m'aturo aquí.

La nena se'l va mirar estranyada.

- Elena ara ens hem d'acomiar, el meu camí ja s'ha acabat.

- Però avi no em pots deixar sola! No sé com tornar a casa!

- Mira't, t'has fet molt gran i ja no em necessites per seguir caminant.

La nena se'l va mirar de cop com si fos la darrera vegada i amb un fil de veu va preguntar

- Avi, què t'has de morir?

- Recordes la cançó de la flor?
- Sí.
- Qui sap potser ens trobem més endavant, tu per si de cas vigila de no trepitjar cap formiga i algun dia pots convidar-me a berenar.
- A casa no! que la mare et perseguirà amb l'escombra.
- Tots dos van riure una bona estona i després l'Elena va plorar.
- I si em perdo?
- Si segueixes el camí no hi ha pèrdua perquè ell et farà de guia. T'estimo nineta.

Dit això l'avi va tancar els ulls i l'Elena va entendre que era hora de marxar. Caminava sense esma amb els ulls plorosos i el cor en un puny. De sobte una brisa suau li va recordar l'estel, encara duia el paquet sota el braç. Va agafar-lo amb una mà i va començar a enlairar-se cap amunt, deixava anar el fil i l'estel volava cada vegada més alt exhibint la seva majestuosa cua. L'estel volava i ella corria, corria i corria fins que va començar a riure i després a plorar i altra vegada a riure. Pensava si el seu avi l'estaria veient quan va notar que el fil es tensava. S'havia quedat enganxat a una branca, va provar de treure'l però malgrat els seus esforços el fil finalment es va trencar i l'estel es va perdre en l'aire.

L'Elena s'ho mirava incrèdula, com podia haver passat? Era el regal del seu avi, com no ho havia pensat ell? perquè no li havia fet un regal que no pogués escapar-se mai? Altra vegada les llàgrimes rodolaven per les galtes. Volia aturar-se ella també. Per què havia de seguir aquell maleït camí? Havia crescut, ja gairebé era una dona, com havia passat tot tan ràpid? Volia tornar a ser una nena i abraçar-se al seu avi, volia sentir-se segura. Però no passava res al seu voltant si ella no es movia i al cap d'una estona quan ja no li quedava res més per plorar va aixecar-se i es va posar a caminar.

4 El camino de vuelta a casa, M^a Carmen Esteban Rodríguez

Había una vez una gran tortuga de mar solitaria llamada Ely que vivía en las profundidades del océano pacífico en una zona cercana a las cálidas aguas del golfo de California. Su cuerpo estaba recubierto por un duro caparazón brillante de tonos verdes, dorados y marrones.

A los pocos segundos de nacer, Ely aprendió a luchar por su supervivencia; desde la playa en la que sus padres la engendraron en forma de pequeño huevo debía alcanzar el mar a toda prisa si no quería ser presa de los depredadores que se alimentaban de pequeñas tortugas. A causa de este programa de supervivencia, hoy en día Ely solamente se preocupa de los aspectos básicos para salvar su vida; busca comida a las horas de menos ajetreo en el mar, se pone a salvo de los depredadores y descansa para reponer su energía.

Las tortugas acostumbran a llevar una vida solitaria pero curiosamente un día, mientras buscaba un rincón para descansar sin ser molestada por los cazadores de tortugas, se encontró en su camino a una anciana tortuga de nombre Estela con la que empezó una conversación sobre la sensación de soledad y vacío que sentía. Estela comprendió perfectamente a Ely y le explicó que cuando ella era joven también se había sentido de esa forma pero que un día casualmente llegó a sus oídos una historia sobre las corrientes marinas por las que viajan manadas de tortugas en busca de una playa y desde que inició aquel viaje años atrás nunca más

había tenido esa sensación de soledad.

Ely sintió como su corazón se aceleraba al escuchar la historia de Estela porque ella tenía enterrado en su corazón un recuerdo borroso de la playa en la que nació y también recordaba una cálida luz en el firmamento nocturno que le sirvió de guía para adentrarse en el mar y salvar su vida.

Sintió por primera vez en muchos años ilusión y felicidad con la idea de reencontrar su lugar de procedencia pero esa ilusión duró poco tiempo porque en seguida aparecieron en su mente los pensamientos de no ser capaz de llevar a cabo una acción tan atrevida ¿Cómo iba ella sola a alcanzar algo tan lejano?.

Los días pasaban en la vida de Ely pero empezó a percibir en su interior una voz que le hablaba y que clamaba por salir al exterior. Cada vez más a menudo se sorprendía a si misma soñando despierta volviendo a su lugar de origen, a aquella playa solitaria iluminada por una cálida luz en medio de la oscuridad de la noche.

La tortuga Ely aprendió poco a poco a escuchar a su corazón, aprendió a reconocer que cuando apartaba el miedo, su corazón se abría y le hablaba de pertenecer a algo mucho más grande, de ser parte una parte importante del universo.

La escucha de sensaciones en su interior se hizo más intensa y lentamente fue reconociendo más alta y clara la voz de su corazón, una voz que con gran sabiduría la guió para aprender a descifrar las señales y casualidades que se cruzaban en su camino.

Un día mientras buscaba comida entre las algas de los pastos marinos escuchó una conversación entre un cangrejo y otro en la que el más vivaracho de ellos le explicaba al otro como había visto pasar una manada de tortugas marinas en dirección al golfo, le explicaba a su compañero que había sido una visión espectacular ver tantas tortugas juntas danzando a través de las corrientes marinas, comentó que le había parecido que desprendían una luz mágica.

Ely sintió que aquello que estaba escuchando era una clara señal, día tras día había aprendido a reconocerlas y haciendo caso a su intuición decidió que había llegado el momento de partir en busca de su gran ilusión y fue así como nadó todo lo rápido que pudo en busca de su sueño y a lo lejos divisó la gran manada de tortugas.

Por un momento su vista la hizo dudar, le pareció ver solamente una gran tortuga nadando, como si todas las tortugas se hubieran unido en un solo ser y justo ahí comprendió que ella también formaba parte de ellas, que todo está relacionado con todo, que todo influye en todo, que no estaba separada del mundo sino que era una parte más de él.

De forma natural se unió al grupo y empezó a experimentar la fuerza vital de las corrientes marinas que guiaban de forma dulce y natural su camino, no era necesario ningún esfuerzo para alcanzar su destino, Ely sonreía al recordar lo difícil que había creído su mente que debía ser eso, pero ahora era su corazón quien guiaba su vida. Por fin Ely se sentía feliz, se sentía parte del mundo y sentía por primera vez en su vida que estaba justo en el lugar que le correspondía.

En ese trayecto hasta el golfo aprendió mucho con sus compañeros de viaje y pudo celebrar con todos ellos la culminación de su sueño el día en el que alcanzó la playa en la que había nacido años antes, el día en que volvió al origen y comprendió que había sido necesario desandar el camino hecho hasta entonces para renacer a una nueva vida más plena, a una vida en la que fluir con las corrientes marinas, a una vida en la que fluir con el tao.

5 El mono impaciente, Enrique Pérez Abad

El mono llevaba bastantes días mirando la fruta que colgaba de la rama del árbol. Sabía que aún estaba verde, que le faltaban pocos días para que estuviera madura y a punto de comer.

Pero el mono era testarudo, estaba acostumbrado a hacer y deshacer a su antojo, solo por puro deseo, solo por hacer, sin pensar, sin meditar, sin recapacitar. No es que las cosas le hubieran salido bien hasta la fecha, muy al contrario, llevaba dentro de sí toda una colección de frustraciones sobre sus actos, más allá de donde podía recordar.

Cada día trepaba por el tronco del árbol y saltaba de rama en rama tratando de llegar a la fruta tan deseada, pero la rama de donde pendía la tan anhelada fruta era demasiado frágil para aguantar su peso.

Cerca de donde se desarrollaba la actividad del mono con su deseada fruta, se encontraba un estático lagarto posado sobre una piedra, tomando su ración energética que le regalaba el sol.

Parecía que el lagarto era ajeno al todo el baile que día sí y día también, organizaba el mono alrededor del árbol y su fruto.

Cuando el lagarto ya había recibido la energía suficiente para mantener su cuerpo caliente, marchaba del lugar en busca de lo que la Vida le quisiera dar, no se preocupaba, ya que sabía que siempre encontraría algo con que alimentarse y pasar el día.

Al día siguiente, como en días anteriores, se volvió a repetir la misma escena; el lagarto estático sobre la piedra recibiendo el calor del sol; el mono, esta vez muy enfadado, dando vueltas al tronco del árbol, saltando sobre las ramas y, como siempre, sin conseguir su anhelada fruta.

Hasta tal punto llegó la desesperación del mono que empezó a tirar piedras y tozos de ramas que había por el suelo a la fruta deseada, para ver si de esta manera la podía tirar a tierra y comérsela de una vez.

Pero la desesperación y la ansiedad no templan la puntería y es así que todos los proyectiles que lanzaba pasaban cerca, muy cerca de la fruta, pero ninguno daba en el blanco.

Dentro de su desesperación y determinado a que esta situación tuviera su final ese mismo día, observó que, apoyado en otro árbol próximo al lugar, había una rama caída cuya longitud le parecía idónea para llegar a la fruta deseada. Sin pensarlo dos veces se fue en dirección a dicho árbol para recoger la rama que por fin le serviría para coger y saborear la fruta que ya se había convertido en obsesión enfermiza.

Pero mira por donde, en el mismo instante que se dirigía corriendo a coger la rama, la fruta, que ya estaba madura y a punto, se desprendió de la rama y por la ley de gravedad inició su último viaje hacia el suelo, el cual no llegó a tocar, ya que fue hábilmente atrapada por el estático lagarto que cada día, desde el mismo lugar lo observaba todo y, tranquilamente, como hacía cada día que la Vida le daba su ración, se marchó a un lugar tranquilo donde comérsela.

Como se puede pensar, el mono se enfadó como sólo los monos saben enfadarse. Después del enfado, juró y perjuró que en cuanto volviera a ver al lagarto tendría una larga conversación con él.

Cuando la calma le fue invadiendo, se puso a meditar el por qué siempre sus aventuras tenían que acabar de esa manera, con frustración, con pena, con dolor, peleado con todos y con todo y cada nuevo día, la misma historia.

Por primera vez en su vida el mono empezó a escuchar una voz, en principio muy débil, pero cuanto más silenciaba su mente y sus pensamientos, más fuerte la oía. Le sorprendió esa voz, miró alrededor y no vio a nadie, estaba, como siempre, solo.

Observo que la voz venía de su interior, de su corazón y esta le decía:

“Tienes que ser paciente, tomar lo que necesites realmente, todo aquello que la Vida te da, porque ella sabe lo que necesitas y cuando lo necesitas, porque todo tiene su momento y su lugar para que ocurra e ir en contra de esta Ley es ir en contra nuestra y lo único que nos reporta es dolor, sufrimiento, enfermedad y muerte. Déjate llevar y confía en la Vida, todo lo que ella te de será bueno para ti y por extensión a todos los seres, todo aquello que quieras coger sin permiso, sin que sea el momento, será malo para ti y por extensión a todos los seres”.

El mono se quedó maravillado por la explicación y decidió que, una vez al día, sintonizaría con la Voz para aprender cada día más.

Desde entonces, el mono se ha vuelto paciente, antes de actuar observa y acepta, como su nuevo amigo el lagarto, todo lo que la Vida le regala y en la selva ahora hay un mono menos y un sabio más.

6 El profesor de música, Félix Martínez Gutiérrez

Erase una vez un niño más o menos de tu edad, que tenía una facilidad natural para imitar los sonidos de la naturaleza y convertirlos en música. Le gustaba cantar y silbar y de todos los instrumentos con los que más disfrutaba escuchándolos eran con los de viento, así que un lunes en el mercadillo semanal le pidió a su madre que le comprara una harmónica, instrumento que aprendió a tocar de forma natural e intuitiva sin demasiada dificultad y con el que tocaba canciones que oía en la radio, así como otras que se inventaba.

En la escuela le enseñaron a tocar la flauta pero el lenguaje musical no le entraba ya fuera por la forma estricta en que se lo enseñaban o por las canciones que no le gustaban demasiado o por esa facilidad que le permitía aprenderlas sin necesidad de leerlas en una partitura, la cuestión es que nunca aprobó la asignatura de música pero aún sabiendo sonar más canciones que sus compañeros, que se limitaban a sonar las que les habían enseñado de forma pautada.

El chico acabó su educación obligatoria y encontró un trabajo en una fábrica de conductores eléctricos. Era operario de máquinas y ganaba un sueldo que le permitió independizarse y formar un hogar, aun así nunca abandonó su afición por la música pues era su vocación y aunque algunos lo tachaban de infantil él seguía tocando la flauta y la harmónica en su tiempo libre.

Un día decidió formarse en serio para ser músico profesional y ganarse la vida haciendo lo que realmente le dictaba su corazón. Empezó a tomar clases particulares de flauta travesera y se esforzó tanto que se lesionó el diafragma, músculo clave para el estudio de los instrumentos de viento, por lo que todo lo que había avanzado lo perdió de golpe, viéndose forzado a abandonar los estudios como flautista, pero era tal su amor por la música que empezó a tocar la guitarra de una forma más relajada y sin pretensiones, en una sociedad de aficionados donde todos compartían sus conocimientos y se enseñaban unos a otros.

Su primera lección fue afinar el instrumento y en el proceso rompió una cuerda, el chico que le enseñaba le dijo:

-Si la tensas mucho se rompe y si no la tensas no suena-.

Debes encontrar el punto exacto, la tensión natural te la dará la nota que le corresponde, debes hacerlo de forma progresiva sin brusquedad con mimo, dándole tiempo a que se adapte a la nueva exigencia en cada aumento de tensión y para eso puede ayudarte el diapason que te marcará el límite de tensión al que debes llegar.

Aquella primera lección le reveló uno de los motivos por los que había fracasado en sus estudios como flautista, había tensado demasiado la cuerda y se había lesionado el diafragma.

En la siguiente lección aprendió a tocar sin pretensiones, de ser o no ser el mejor, manteniéndose presente en lo que hacía, haciéndolo con entrega y amor, sin envidia, frustración, competencia o forzamiento, la agilidad, la soltura, la velocidad y la expresividad son el fruto del trabajo constante, atento pero relajado y amoroso.

En la siguiente lección aprendió a tocar en grupo, respetando a sus compañeros y aprendiendo de ellos, respetando los tiempos y silencios sin afán de protagonismo ni de apropiarse la pieza, compartiéndola, navegando todos a una para llevarla a buen puerto, sintiéndose uno formando parte de un todo.

En su última lección aprendió a enseñar a los nuevos alumnos todo lo que él había aprendido, ayudándoles a sortear los obstáculos, ofreciéndoles las herramientas que él había utilizado y estimulándolos a encontrar las suyas propias para así compartirlas en beneficio del grupo y de la música, a su vez transmitía con él ejemplo los valores de unidad, solidaridad, armonía i sentimiento de grupo, que la práctica musical proporciona por encima de sentimientos de protagonismo, individualismo, competitividad, o de falsa modestia y timidez por miedo al fracaso y el ridículo.

Fue así como este niño ya hombre se quedó como instructor musical en la escuela de músicos aficionados de su pueblo y desde el anonimato inició en la formación musical a muchos amantes de este arte de los cuales algunos han llegado a convertirse en profesionales.

7 El reto, Maria Laura Gagliano

Un día, María, que creía que podía hacer todo aquello que se propusiera, se presentó cara a cara con un reto. Estaba haciendo un curso que le ayudaría a cultivar su parte espiritual, al igual que otro curso que le hacía tener la cabeza puesta en su parte más racional.

Tenía que redactar un cuento Zen que la estaba volviendo loca. Buscaba ideas a su alrededor, preguntando a sus amigos, leyendo historias por internet, incluso le prestaron 2 libros de los cuales no pudo sacar idea alguna.

Pasaban los meses y su mente seguía en blanco. Comparaba con todas las cosas que se había propuesto en la vida y que por alguna razón no había logrado llevar a término, sacarse el carnet de conducir, terminar su carrera universitaria, las inseguridades de un cambio de trabajo, estudiar un idioma, etc., lo único que conseguía era ver sus limitaciones y enfadarse más consigo misma. Cada día que pasaba el hecho de no poder poner dos palabras juntas la agobiaba y le hacía replantearse que quizás había topado su talón de Aquiles o que quizás el

listón que se imponía era demasiado alto e inalcanzable.

Se preguntaba, si no podía ser capaz de redactar ningún tipo de cuento?, Qué le contaría a sus nietos los fines de semana?, podría ser capaz de inventar alguna historia original, divertida?...

Se sentía presionada por sí misma, y ya estaba llegado al punto de abandonar, cuando se puso a pensar que no puede ser que algo tan inverosímil pueda dominarla tanto, hasta el extremo de sentirse mal.

Busco en su interior y se preguntó qué es lo que le hacía sentir mal, donde estaba localizado su enfado, por qué no podía enfrentarse a este reto? y sintió una vocecita en su corazón que le respondía que esto no era más que una ilusión que su propio ego le estaba haciendo creer, no era ella la que no podría hacerlo, sino que era su ego que con el afán de dominar, intentaba que su Yo no aflorara.

Si todos tenemos la capacidad de superarnos a nosotros mismos, sólo tenemos que aprender a separar la paja del trigo, y ver realmente que las limitaciones que creemos que tenemos están en nuestra mente y que en realidad es nuestro Ego el nos hace creer que no somos capaces.

La solución es no escapar de aquello que nos aqueja, la mejor manera de superar los fantasmas es enfrentarnos cara a cara con él, y es así como María se puso manos a la obra. Sacó de su cabeza todo lo que sentía y empezó a formarse una idea por donde comenzar su historia.

Se sobrepuso a sus pensamientos negativos y se sentó delante de la pantalla de su ordenador y empezó a escribir lo que se le ocurriera, escribió lo que verdaderamente le estaba sucediendo, y sin darse cuenta había escrito más de lo que se había propuesto.

Se sintió satisfecha de haber superado su miedo, de haber hecho frente a este fantasma. Y a lo mejor de eso se trata, de ir paso a paso enfrentándonos cara a cara con nuestros temores y desmitificarlos, viéndolos tal cual son... sólo títeres de nuestro Ego.

Cuando logramos separar los sentimientos negativos y la carga emocional que nos generan los retos, simplemente intentando verlos como un objeto, conseguimos separarnos del problema, quitándoles el poder que ejercen en nosotros y permitiéndonos enfrentarnos a ellos tal cual son.

Todos nosotros contamos con la inteligencia y sabiduría para conseguir todo lo que nos proponamos, solo tenemos que escucharnos y creer en nosotros mismos.

8 El Rodonet i el Petit, Carme Morell Cot

Allà en el Canigó, la muntanya sagrada del Rosselló, al cor dels Pirineus s'alça un imponent pi, el gran Pi Negre, de 20 metres d'alçada, i 40 anys de vida, que per a un pi són molts!

En una de les seves branques més altes s'hi trobava una pinya molt especial, ja que contenia alguns dels nostres protagonistes: uns pinyonets molt alegres, curiosos i plens de vida.

Des que van néixer, fa ara dos anys, havien anat madurant i ja estaven preparats per a transformar-se en pins, encara que no sabien com s'ho farien. Des d'on s'hi trobaven podien veure molt del bosc del que formaven part i, es sentien molt orgullosos i feliços de formar, junt a la resta d'espècies animals i vegetals del bosc, aquesta comunitat tan rica i variada, tan plena

de vida i bellesa.

A prop d'ells, tenien el seu niu una família de petits mussols pirinencs. Al pollet li van posar per nom Rodonet, ja que li agradava molt menjar i creixia molt sa i grassonet. El Rodonet es va fer molt i molt amic d'un dels pinyonets, el Petit, que com el seu nom indica era el més petit dels pinyons, però també el més curiós i agosarat de tots.

Aquests dos amics xerraven i xerraven tota la nit compartint les seves idees, neguits i il·lusions. Una nit el pare mussol va dir al petit Rodonet:

Apa, nen! Ja és hora que comencis a volar.

El Rodonet es va posar molt nerviós i amb molta por li va contestar:

Pare, és millor que comencem un altre dia, perquè avui no em trobo gaire bé.

El pare se'l va mirar i amb una cara molt seriosa, li respongué:

El proper dia no vull cap excusa. Ja ha arribat el moment i el millor és deixar-se endur sense patiments i veuràs que tot surt molt i molt fàcil Pensa-ho!

El Rodonet, una mica alleujat, se'n va anar a parlar amb el seu amic:

Hola Petit, has escoltat el que el meu pare m'ha dit?

Sí, Rodonet, i no ho entenc, per què tens por? Jo seria feliç de poder volar i veure de prop tot el que veig des d'aquí dalt, i poder anar més enllà i descobrir tot el que no puc veure des d'on em trobo, però, sóc una petita llavor, i ni tan sols sé què ha de passar abans que es produeixi la gran transformació que em farà igual a mon pare. Tu sí que tens sort, amic!

Et preocupa saber-ho? Jo, ho puc preguntar als meus pares, potser ells ho saben.

No cal. Estic segur que quan arribi el moment tot serà perfecte, com diu el teu pare. Jo confio en la meva naturalesa. Gràcies, però.

El Rodonet es va quedar pensatiu durant uns instants. Va pensar que el Petit era molt valent i que ell faria igual: confiar en la seva naturalesa i llançar-se a l'aventura gaudint de cada moment que la nova experiència li regalaria. Així, impacient, esperà que arribés la nit següent. Quan va arribar el moment que el seu pare va venir a buscar-lo, el Rodonet estava preparat per al seu primer vol i, malgrat que encara sentia por, la curiositat per l'aventura que anava a viure era més gran, a més, quan tornés li podria explicar al seu amic tot el que havia vist. Per això, quan el seu pare el va cridar des de l'aire:

Salta ara, Rodonet i segueix-me!

El Rodonet va tancar els ulls, va agafar aire i es va llençar, confiant des del seu cor que podia volar i que formava part d'ell mateix, així que tot fluiria fàcilment. Quan el Rodonet va obrir els ulls, la seva sorpresa i la seva alegria van ser gegants:

Pare, Petit, estic volant i, és fantàaaaaastic!

Així el Rodonet va fer el seu primer vol, que no va ser molt llarg perquè era molt petit i encara s'havien d'enfortir els seus músculs. En tornar, va anar a veure el seu amic:

Petit, m'has vist? He volat i tu tenies raó tot ha estat perfecte i natural, com si ja sabés el que havia de fer. Imagino que quan arribi el teu moment, serà igual de perfecte.

Mentre parlaven, el cel es va il·luminar enlluernant-los i immediatament després es va escoltar un gran soroll, un tro eixordador que els va fer tremolar a tots dos. El Petit va exclamar:

Oh, no! Aquest ha estat molt a prop. Mira tu, encara em cremaré abans de transformar-me.

I començà a plorar. El pare del Rodonet, que acabava d'arribar, es va apropar a on parlàvem els dos amics i, en escoltar les paraules del Petit, li digué:

Petit, no tinguis por! Els incendis són processos naturals que han ocorregut a la natura des de fa milions d'anys, i malgrat que, ningú no vol que succeeixin, cada any hi ha incendis en algun lloc. La teva espècie està adaptada al foc i, amb el foc viuràs i et transformaràs, i malgrat que el teu pare sí morí, vosaltres creixereu i formareu part d'un altre bosc tan bell com aquest, o potser encara més. Confia!

Encara no havia acabat de dir aquestes paraules, que ja s'havia tornat a il·luminar el cel i aixordat pel fort tro, el Petit va veure que el llamp havia caigut allà dalt a sobre son pare i que les flames s'apropaven molt ràpidament, tan ràpidament que amb un gran baluern el Petit es va veure volant lluny de tot allò que tan bé coneixia.

Molt trist i espantat només podia escoltar els sorolls que acompanyaven l'incendi. Des d'on es trobava ara ja no podia veure res més que el sòl on havia caigut. No sabia què havia passat amb els seus germans ni amb el seu amic i, encara, es va posar més i més trist. Però, de cop, va recordar el que el pare del Rodonet li havia explicat i sospirant es va relaxar esperant que tot passés ràpidament i que algun dia els tornaria a veure. També va sentir una emoció especial en pensar que dintre seu viuria per sempre el seu pare al que mai més tornaria a veure.

Així, durant un any, el Petit simplement va ser i va gaudir de sentir els canvis que es produïen en ell i al seu voltant. Mentre s'anava fent més gran podia veure més lluny, així va anar descobrint a alguns dels seus germans que, com ell, es transformaven en arbres.

Va anar passant el temps, els anys i aquell bosc s'omplia de vida. Ara el Petit ja era un pi jove que esperava poder ser tan gran com havia estat el seu pare. Un dia, va arribar a una de les seves branques un mussol, que li va preguntar:

Amic, ets tu? Ets el Petit? Fa molt de temps que et busco. Ets tu, veritat?

El Petit no s'ho podia creure. Pensava que mai més tornaria a veure el Rodonet. Sí Rodonet, sóc jo. El teu vell, però jove amic. Què has fet durant tot aquest temps?

I així, els dos amics van reprendre la seva amistat, les seves llargues converses nocturnes en què es van explicar tot el que havien viscut cadascun fins al moment de retrobar-se i, després, compartint les seves idees, neguits i il·lusions. Però ara eren més savis, segurs que al lloc adient i en el temps oportú, la fruita maduraria i que dintre seu hi havia una força natural que els feia ser sense necessitat d'esforçar-se sinó simplement sent-ho. Ells ho havien experimentat.

9 El so de l'univers, Berta Cabré Cercós

No hi havia manera, per molt que ho intentava no aconseguia concentrar la seva atenció en aquell llibre massa gruixut i, per què no dir-ho? gens interessant. Un seguit de fórmules indesxifrables, talment com gargots incomprendibles, es palplantaven davant la seva vista incapaç d'atreure la seva atenció alhora que li provocaven vertigen incontrolable.

Mirava embadalit la finestra oberta de bat a bat i era allà on trobava l'objecte que l'interessava. Com podia deixar de mirar aquell ocell que cantava entossudit davant del seu nas? Ara saltava d'una branca a la de més enllà, ara es netejava les plomes amb tal cura, que es podria creure que li anés la vida en aquell picoteig frenètic de plomes. Ara estirava el coll i cantava i cantava, mentre esperava una resposta que li arribava d'unes branques més enllà; ai, i aquella fulla que brillava amb el sol, com n'era d'interessant!!! Si el vent la movia podies

pensar que era fosca i humida, el seu murmuri suau formava part de l'orquestra de mil sons que, en Martí, escoltava amb la mirada perduda i pensaments somnians. Si parava l'orella podia endevinar tal quantitat de sons que li semblava tornar a ser assegut en aquella butaca, on va sentir per primer cop la Simfonia de les joguines d'un tal Mozart, Leopold Mozart, que li havia explicat son pare.

El record d'aquell dia era molt viu encara, allà va decidir el seu futur. Recordava vivament com, en parar l'orella, podia identificar tots els instruments. Primer va sentir la tuba, després el clarinet, ara les timbales i a poc a poc l'orquestra sencera va esdevenir un tot que dibuixava sons, encavalcava silencis i li omplia l'ànima de grans il·lusions: ell dirigia l'orquestra; davant seu, els músics, expectants, esperaven la caiguda de la seva batuta per començar a tocar. Els primers violins deixaven sentir les seves notes, se li afegien a poc a poc el violoncel, les flautes entraven després amb una cadència tan subtil que semblaven anar teixint un vel transparent. Ell seguia la partitura escrita allà, davant seu i sostinguda per un immens faristol d'una fusta tan lluent que semblava brillar a cada nota de trompeta, per a ell, el pentagrama, no tenia secrets. El seu braç pujava i baixava, decidint el sons, el ritme i el moviment de tot aquell univers musical. S'anirien succeint un temps rere l'altre, les corxeres i les semifuses acariciarien i relliscarien per damunt d'un públic embadalit, mentre ell seguiria amb passió el compàs, amb el cabells embullats i les dues mans alçades com papallones esvalotades ...

Martí, a sopar!!! Va sentir que cridava la mare. Ai, ja hi tornava, no podia deixar-hi de pensar. El maleït llibre continuava allà, els exercicis tan incomprendibles com feia una estona, continuaven allà, muts i grisos. I en el seu cap anaven ressonant les notes d'aquell cosmos musical.

No, no; que calli la granota, que no ho veu que no em puc concentrar!!! I mentre això pensava el seu caparró tornava a somniar.

D'on venien els sons que ell sentia finestra enllà? On era el director d'aquella orquestra espontània que el tenia tan meravellat? Existia una partitura escrita en algun lloc llunyà? La seva orquestra la dirigia ell, ell sabia com havia de sonar, com començava i com s'havia d'acabar. Tot estava escrit, el camí que havia de seguir era, nota a nota, silenci a silenci, dibuixat en aquella partitura. Però, aquella vida que veia per la finestra no semblava dirigida per ningú i malgrat tot succeïa irremissiblement. Sabia que les orenetes arribarien a principis d'abril i covarien els seus ous en el mateix niu, any rere any; que la pluja de maig faria créixer les flors; que el vent xiulava i els trons feien por. Els arbres creixien i donaven els fruits, tret que algun gaig maldestre se'ls hagués cruspit abans d'hora, és clar. Tot seguia un curs que semblava escrit en un misteriós llibre del temps –o qui sap si de l'eternitat–, d'altra banda molt més interessant que el que tenia davant seu en aquell moment. Com doncs podia perdre ni un segon amb aquell llibre ingràt? Mentre pensava això una corrua de formigues empenyia una closca de cargol envernissada de baba.

Martí a sopar!!! Aquest cop era el seu pare que el cridava, i semblava enfadat. Hauria de baixar corrents o es quedaria sense sopar.

Un cop assegut a taula, encara sota els efectes d'aquell somniar, va preguntar: mare, qui dirigeix el so universal? La mare no va respondre, tan sols el gat, arraulit en el seu coixí de feltre vermell va obrir un ull, va fer un badall mandrós i va continuar dormisquejant.

10 El Tao, Jerónimo Hernández González

Voy a explicaros la cosa más sencilla y a la vez más difícil del universo.

Voy a hablaros del Tao. Es una filosofía o forma de vivir la vida de un cierto grupo de personas que vivieron y viven hoy día en China. Personas que no siguen las normas y reglas que marca la sociedad; sino que observan y toman a la naturaleza como maestra y guía. No tienen deseos ni ataduras por lo que se sienten libres; no pueden fracasar porque no compiten con nadie, no esperan nada de la vida, y por eso lo tienen todo. Son personas que aceptan por igual la crítica como la alabanza de los hombres, la bonanza o la inclemencia del tiempo, porque forma parte del todo, y por eso nada les ata, porque ellos a nada se aferran.

Por ejemplo: Cuando somos niños, se espera de nosotros que aprendamos muchas cosas, y que las aprendamos siguiendo unas formas ya establecidas, iguales a nuestros padres y abuelos que ya las hicieron así. De esa forma nos convertimos todos en copias y somos más o menos igualitos a los que nos enseñan.

Pero amigos míos, el Tao es otra cosa, es algo tan grande que no se puede explicar, y a la vez tan pequeño que ya os lo he explicado. ¿Cómo? pues porque ahora yo os estoy hablando desde lo que sale de mi corazón, tal como sale, sin importarme si está bien o mal, si va a gustar o no.

Cuando Liu era joven, decidió escuchar sus sentimientos y seguir la vida que quería. Dejó su trabajo y los estudios que se había obligado a hacer, y comenzó a ir de un sitio a otro. No sabía donde iría ni a quien encontraría, no tenía horarios ni normas que cumplir. Iba a un sitio y se quedaba el tiempo que se sentía bien y después marchaba a otro sitio; a veces le apetecía trabajar en el campo y otras guardar ovejas; a veces le apetecía conocer cosas diferentes y disfrutaba mucho haciéndolo. Conocía diferentes personas y filosofías o formas diferentes de vivir la vida y disfrutaba con cada encuentro viendo lo bello en cada uno. Su casa era el mundo entero y su familia las personas con las que se encontraba en aquel momento.

Amigos y familiares le decían que eso no estaba bien, que debía tener obligaciones y ser útil; que debía prepararse para el futuro y crear una familia. Liu los escuchaba y le daban un poco de pena, porque siempre corrían y estaban serios. Entonces no les hacía caso y sonreía al escucharlos; después se escuchaba a sí mismo y hacía cualquier cosa que le apetecía. Siempre estaba feliz y contento, porque todo lo hacía desde lo más profundo de su ser y él sabía que así estaba bien.

A veces, se pasaba horas y horas contemplando el paisaje y era como si él fuese parte del mismo; otras se quedaba en silencio y parecía que formaba parte del sonido del silencio; algunas otras miraba una flor y veía la grandeza de todo el universo en sus formas y colores. Sin embargo, alguna otra vez, recordaba las palabras y los consejos de familia y amigos, y enseguida se sentía mal porque -“no estaba bien, solamente vivir como lo hacía yo”-. Entonces miraba las plantas y las flores, los animales en libertad y los árboles del bosque; también miraba otras personas que como él, alejadas del mundanal ruido, meditaban y oraban en el templo de sus corazones, y se sentía confortado siguiendo de nuevo su natural inclinación a vivir su vida cada momento tal como su ser anhelaba.

Para seguir su camino de búsqueda, entró a formar parte de varias comunidades de personas dedicadas también a la búsqueda de su yo interior y de la espiritualidad. En todas ellas había normas que cumplir y formas establecidas de rezar, que mataban su natural

espontaneidad, porque...-¡La tradición dice que ha de ser así-j. -¡Para llegar a Dios tienes que pasar por nosotros y hacer como nosotros!- etc. etc.

Salió de todas ellas y siguió su peregrinaje viviendo con su natural espontaneidad, orando con la contemplación y admiración de la belleza de la naturaleza. Se sentía libre y feliz porque a nada estaba atado.

Hoy, al escribiros la historia de Liu, me viene a la mente otra historia.

Tengo dos sobrinos y cada uno vive la música a su manera.

El mayor quiere ser un buen músico, y aprende y aprende, pero en este aprendizaje siempre está sufriendo y quejándose de que no es lo suficientemente bueno y que nunca llegará a la perfección. Le gusta mucho la música, pero la forma en que la vive lo esclaviza, y llegará a odiarla.

Su hermana sin embargo que no quiere ser músico; disfruta mucho de cualquier instrumento con cada pieza y melodía que le sale del corazón. Ella no estudia solfeo ni ritmo, pero como no tiene miedo de hacerlo bien ni mal, sino que disfruta descubriendo lo que puede hacer, entonces se siente muy relajada y su corazón se convierte en música.

¿Veis la diferencia? El hermano no ama lo que hace y se esfuerza mucho para hacerlo bien y poder amarlo, pero este esfuerzo le impide que pueda ser natural. La hermana en cambio, ama cualquier nota que crea, cualquier melodía que le sale del corazón, y por eso, crea, aprende y aprehende el mundo de la música.

Sabéis...Me viene a la mente una pequeña historia que leí hace mucho tiempo. Creo que no la entendí del todo, pero hoy la tengo clara.

“Había una vez un discípulo que siempre estaba preguntándose y preguntándose; así vivía en una lucha continua consigo mismo.

Un día le preguntó a su maestro:

-¡Oh, maestro!, donde está el secreto para no tener conflictos?

-En el río, -le contestó el maestro.-

-Maestro, no te entiendo

-Pues entonces –concluye el maestro- conviértete en río”.

Ahora creo que lo entiendo porque he comprobado que cuando hago las cosas desde lo más profundo de mi corazón, desde el fondo de mi ser, las cosas que hago son buenas.

Y, si además no lucho con mis sentimientos, si tampoco lucho contra el mundo, entonces las cosas son fáciles y salen con mucha naturalidad.

11 El Triangulo y el ángulo recto, Eva Juárez Ollé

Una tarde, al salir de la escuela, se encontraron en una sesión de yoga un triángulo y un ángulo recto. Con ropa más cómoda y uno delante del otro, empezaron a estirar para ir relajando sus cuerpos, moviendo sus lados rectos, vértices y ángulos; adoptando nuevas formas para ir volviendo a la propia al final de la sesión.

Hubo algo que llamó la atención al ángulo recto, ya que su vecino, el triángulo, no se esforzaba tanto como él, quien se exigía más y más para que su forma llegara a ser perfecta.

Su compañero jugaba con el cuerpo, parecía tan fácil, como un bailarín que a veces veía en la tele, había sencillez y concentración en su movimiento, de modo que no se daba cuenta de ser observado.

Para colmo de su asombro surgió un momento mágico, el mundo se paró por unos instantes, observando el triángulo final, era como si flotara en el aire, una verdadera obra de arte.

Y así fueron pasando los días, hasta que por fin se decidió a hablar con él. De camino a casa siempre cogían el mismo tren. Se acercó a él y le dijo:

- Hola ¿Me conoces?
- Sí, te veo en las sesiones.
- Tengo curiosidad por preguntarte ¿cómo lo haces? Me refiero a que yo me esfuerzo mucho más que tú y no tengo tu resultado. No veo tensión en lo que haces.
- Pues no lo sé, pero creo entender a lo que te refieres: todo mi mundo está en ese momento, ya que lo vivo, me dejo llevar, lo disfruto. Sí es cierto que mis líneas son rectas, pero por dentro hay suavidad, sin tensión y lo mejor de todo es que me siento libre, como cuando soplas un diente de león y vuela por el aire.
- Pero oye, dime tú ahora, si el tren nos está llevando ¿por qué continuas cargado con tus mochilas?

Quedó pasmado: -pues tienes razón, no me había dado cuenta. Al dejarlas en el suelo sintió esa ligereza, esa libertad, con un ejercicio tan simple, dejar las bolsas en el suelo y fue entonces que se preguntó a sí mismo ¿Será esta sensación la que él vive? ¿Será esto lo que tengo que aprender?

No lo entendía muy bien aún, pero algo dentro de él le hizo llevarlo a la práctica, con menos rigidez y más espontaneidad. Y así fue el comienzo de una buena amistad.

Ha pasado un tiempo ya desde entonces y nuestro protagonista aún hoy sigue sin entender, pero eso no es lo importante, lo que sí vale es que el ángulo recto cada día se siente mejor.

12 Ku-ang y la sopa cuántica, José Espín Martínez

Ku-ang pasó toda aquella noche inquieto, esperando el último aviso. Imaginaba como podía ser... aquel mundo. Lo habían entrenado hasta la extenuación, pero sabía, que la realidad iba a ser muy diferente.

Su amigo Wu-ji, monje de uno de los más antiguos monasterios del lejano planeta Wu-tang, se lo había dicho ininidad de veces... *“si finalmente eres escogido para ese viaje...descubrirás cosas que muchos seres darían una fortuna por poder experimentar para si en sus vidas... y podrás vivir, tú solo, algunos de los misterios del Universo.... pero no esperes encontrar respuestas definitivas... el Universo cuántico es... inalcanzable, e impredecible... allí todo es posible”*.

El dispositivo avisador indicó que su nave, propulsada con la innovadora energía taquiónica, que lo iba a llevar más allá de la velocidad de la luz, estaba lista para despegar. Sintió la clásica punzada en el estómago antes de que la nave empezara a elevarse, sentado en su confortable sillón de mando. Apenas pudo contemplar el paisaje, sumido en aquella madrugada de primavera, de aquel recóndito planeta que había sido escogido como plataforma lanzadera de naves interdimensionales.

Solo notó un leve movimiento, un leve *lapsus* en la percepción cotidiana del espacio-tiempo y después... todo silencio. No fue como en aquellos viajes orbitales del siglo XXI, en

que las naves utilizaban motores químicos y su atronador rugido ensombrecía la maravilla de salir al espacio exterior. Solo unos segundos después pudo contemplar el apacible planeta Betazed, con sus nieblas eternas, y aquella cálida humedad que le hacía tener un hálito de misterio constante, y después... las formas a su alrededor empezaron a deformarse, colores sin fin, cambiantes a cada instante emergían como de un punto del horizonte. Fijó su mirada en su brazo, que comenzaba a alargarse y contraerse sin sentido aparente en una especie de baile, de danza ensayada. Toda la realidad iba a ese ritmo. Notó que estaba a punto de perder el sentido.... Intentó girar la cabeza y mirar por la escotilla, pero solo consiguió acentuar la extraña sensación de vacuidad... se estaba haciendo conscientemente vacío... estaba pasando al Universo Cuántico.

Lo había visto dibujado, esquematizado, en multitud de ocasiones, el campo cuántico era como un inmenso holograma, como una red, como una infinita malla, donde cada parte contenía el todo, pero nunca lo habría imaginado así, tan real. La nave era como una burbuja que permitía navegar entre materia interestelar cuántica. No sabía cómo pero podía contemplar, casi tocar, electrones, quarks, y otras partículas totalmente desconocidas, pilares de lo que en el mundo “real” era la materia. Pero además podía ver como se formaban y desaparecían continuamente. Como emergían nuevas partículas de la nada, y volvían a desaparecer produciendo un diáfano rayo de luz. Aquello era increíble. Parecía una danza cósmica, una danza ancestral, origen, magma de la vida misma. Todo era un aparente caos... pero solo aparente. Tras unos breves momentos sintió que aquello tenía detrás algo más que caos, que había un orden oculto, incapaz de definirlo, pero existente. Todo tenía un orden aunque fuera incomprendible. Aquello era como una inmensa sopa, una sopa cuántica, donde su nave era como un “galeet” del caldo de navidad flotando en los vaivenes misteriosos de aquel orden invisible.

De repente empezó a notar que algo no iba bien. Todos los indicadores de la nave eran correctos, pero había olvidado lo que para él fue una simple advertencia... debía apagar los motores de la nave cuando llegara al campo cuántico... cosa que no hizo. No podía llevar la nave como en el espacio abierto, allí había otras normas, regían otras leyes invisibles, que debía averiguar, saber cómo funcionaban y dejarse llevar para aprovechar su impulso... se lo había repetido hasta la saciedad, su amigo Wu-ji, *“si quieres saborear aquellas sensaciones de luz, color, y sonido, debes armonizarte con esa fuerza, sintonizarte con ella, allí todo es vibración...”*.

Y ahora podía experimentar todo eso con sus ojos, con sus oídos, con todos sus sentidos.

Ku-ang intentó controlar la nave, pero los mandos ya no respondían. Si hubiera estado en algunos de los mares del sur de la lejana y mítica Tierra habría dicho que aquella corriente lo arrastraba, como en una tormenta tropical, pero era difícil asemejarlo al navegar por el mar. Decir que aquella corriente lo mecía, que zarandeaba su nave como olas encerradas en una pecera, hubiera sido una definición de lo más simple. Aquello no podía definirse con los adjetivos del mundo de tres dimensiones. De repente recordó aquel símil de su nave con el de una auténtica nuez flotando en medio de aquel mar cuántico y le vinieron a la memoria aquellas historias de antiguos navegantes cuando en el océano de aquel planeta Tierra, surcaban su superficie plana en busca de nuevos continentes.

Pero aquellas aventuras no podían tener similitud posible, en la Tierra tenían tres

dimensiones... y surcar la mar océano como mucho dos. Iban a la merced del viento y de las corrientes oceánicas, pero allí donde se encontraba ahora, los físicos decían que tenían hasta 21 dimensiones... allí el “oleaje” se convertía en contemplar como la realidad se distorsionaba, la forma física de los objetos que tenía a la vista, los mandos, la nave en sí, se sumía en extraños vórtices donde presente, pasado y futuro se aprisionaban en un nanosegundo eterno... demasiado para su percepción.

Empezó a ponerse nervioso, para aquello no estaba preparado... de hecho había seguido un entrenamiento riguroso durante años. Había estado conduciendo aquel tipo de naves, no tan solo en sofisticados simuladores, si no en el espacio real, viajando entre cúmulos y remotas galaxias. Pero parecía que toda su formación técnica no servía de nada, los mandos se resistían, de hecho ya no seguían sus órdenes... aquello empezaba a pintar mal, el “oleaje”, por llamarlo de alguna manera iba cada vez en aumento... y no sabía qué hacer.

Intentó centrarse, tal como le habían entrenado, en sí mismo, ese era el ritual en aquella realidad, abstraerse del envoltorio que lo rodeaba y permanecer en su esencia... y recordó... recordó de nuevo las palabras de su amigo Wu-ji, siempre recordaba sus palabras en los momentos más críticos, y esta vez a punto estuvo de pasarlos por alto: *” busca en tu interior... deja las circunstancias pasar”* ... era eso!, como podía haberlo olvidado... dejó ir los mandos, los motores se apagaron instantáneamente, la luz interior se amortiguó, y todo cambió, y le rodeó un silencio extraño.

A través de no sabía el qué, oía una especie de vibración, era algo armónico, diferente a un sonido conocido. Su vibración iba en aumento, empezaba a notarla como en el interior de todas sus células, de todas sus moléculas, de sus átomos... estaba sintonizando con aquella vibración casi inaudible.

Conforme fue dejando atrás la tensión vivida en aquellos momentos caóticos, y sus músculos fueron tomando su tono habitual, aquel sonido iba en aumento.

Empezaba a tomar forma armónica, tenía una cadencia, era una agradable sintonía.

¿Pero de dónde venía? Poco a poco fue tomando el aspecto de una especie de música bien estructurada, pero totalmente diferente a lo que había escuchado antes. Aquello empezaba a tener tintes maravillosos, su frecuencia, su tonalidad le hacía vibrar en lo más recóndito de su estructura. Aquella música no se podía comparar con nada, ni con aquel maravilloso segundo movimiento del concierto para clarinete de Mozart. No, aquello era algo más, estaba vibrando todo él con aquel sonido. Recordó la última conversación mantenida con Wu-ji, cuando le dijo que aquel viaje sería diferente, y que entendería muchos de los misterios del Universo... Y en aquel momento se dio cuenta que estaba escuchando la sinfonía de las estrellas, lo que los antiguos habían definido como la “música de las esferas”.

Y en aquel caos aparente, todo pareció tener una explicación, un orden, todo estaba bien.

13 La Confianza, Oscar Peñas Alarcón

Una tarde de primavera estaba un padre con su hija en el salón de su casa, acompañados por su mascota, Lulú una gata persa. Los tres estaban tranquilos en el salón, el padre leyendo un libro y la hija haciendo un dibujo sobre su gata que estaba tumbada en un cojín en el suelo, en una esquina del salón, alejada de ellos.

La hija estaba observando a Lulú cuando le hizo una pregunta a su padre:

Hija: Padre ¿por qué los gatos no se llevan bien con los perros? Me gustaría tener un perro y tenerlo en casa junto con Lulú.

Padre: Hija, los perros no son como los gatos y es muy difícil que puedan estar juntos. ¿Por qué quieres tener un perro?

Hija: Me gustaría tener un perro porque con ellos se pueden hacer cosas que con los gatos no y siempre que intento coger a Lulú se esconde y parece que no quiere estar conmigo, solo la puedes coger tú.

Padre: ¿Has intentado alguna vez dejar que ella se acerque a ti, en lugar de ir a cogerla?

Hija: Sí, la llamo, pero cuando se acerca la voy a coger y se va. Ya te he dicho que solo te quiere a ti.

Padre: Ella nos quiere a todos. Esta es su casa, si se acerca a mí es porque yo la dejo que se acerque a mí.

Hija: Me da igual!, yo quiero un perro con el que jugar y si no se lleva bien con Lulú, peor para ella. Lulú lleva seis meses en casa y no he podido jugar con ella ningún día.

Padre: Ven hija. Te voy a explicar una historia sobre una gata callejera y sus dos gatitos. Que intentará aclararte las dos preguntas que me has hecho.

“Era agosto, y como todos los veranos una familia de ciudad con sus hijos se trasladaba en vacaciones al pueblo para reencontrarse con los abuelos y familiares. A todos les gustaba ir al pueblo ya que aparte de encontrarse con los familiares, cada uno se encontraba con emociones que durante el resto de año estaban escondidas.

Los padres volvían donde habían nacido y pasado mucho tiempo de su vida y los hijos podían jugar y explorar por la naturaleza que les brindaba el pueblo y que en la ciudad no se encontraba.

El hijo menor, Toni, el protagonista de la historia, era un niño de 10 años y para él era un mes muy esperado. Cuando Toni llegó al pueblo todo parecía normal, todo estaba en su sitio, la casa, los abuelos, los tíos, los primos, el corral, los animales del abuelo. Pero cuando Toni paseó por las calles pudo observar que no encontraba gatos callejeros, como otros años que le seguían para que les diera algo de comer. Al contrario, en su paseo se encontró con varios perros, no muy amigables.

Toni se quedó extrañado y le preguntó a su abuelo el por qué habían tantos perros y por qué no había encontrado ningún gato como otros años. El abuelo le dijo que habían muchos perros callejeros y que estos habían hecho que los gatos tuvieran que esconderse, ya que los perros atacaban a los gatos.

Toni se quedó triste al conocer la noticia, ya que a él le gustaban los gatos y también los perros, pero no le gustaba lo que le había contado su abuelo.

Esa misma tarde, desde el escalón de la puerta de la casa de su abuelo, pudo ver a un gato, que estaba intentando escalar un árbol para escaparse de un perro callejero que le estaba ladrando. Toni salió corriendo hacia el árbol y con un grito muy fuerte hizo que el perro se fuera corriendo. El gato se subió al árbol y se quedó mirando a Toni.

Toni le llamaba pero el gato estaba muy asustado así que se fue a buscar a su abuelo para ver si podían coger al gato, pero el abuelo le dijo que le ofreciera comida y que le dejara tranquilo. Toni no quería dejarlo tranquilo, así que cogió un trozo de pan se fue a buscar al gato al árbol e intentó darle el trozo de pan, pero el gato no bajaba e incluso se ponía violento con él.

En esto que Toni se acordó de las palabras de su abuelo y le enseñó el pan y le dejó la comida debajo del árbol y se marchó al escalón de la puerta de su casa.

Toni se quedó en el escalón durante 1 hora mirando el gato y el gato mirándole a él, al final bajó del árbol, cogió el trozo de pan y se marchó corriendo.

Al día siguiente Toni volvió a sentarse en el escalón, después de dejar debajo del árbol otro trozo de pan acompañado de unos restos de comida. Cuando se acercaba un perro, Toni lo asustaba para que no cogiera la comida. Durante tres días estuvo observando el árbol y como el gato cogía la comida y se marchaba. Pero nunca intentaba cogerlo, solo se quedaba mirándole.

Un día no vino el gato y Toni se preguntaba si le había pasado algo, pero igualmente Toni siguió dejando la comida debajo del árbol. Toni se preguntaba por qué no había intentado coger el gato y se acordaba de las palabras de su abuelo “ déjalo tranquilo, si él quiere se acercará a ti”.

Una tarde estaba sentado en su escalón cuando apareció el gato con un gatito en su boca. El gato resultaba ser una gata. Y para la sorpresa de Toni, la gata se acercó a él y le dejó el gatito entre sus piernas y se marchó.

Toni se quedó parado con la boca abierta sin saber qué hacer. Así que tomó el gatito, que tenía días y lo puso entre sus manos. Toni se preguntaba que iba hacer con el gatito, cuando volvió a parecer la gata con otro gatito en su boca e hizo lo mismo, pero esta vez la gata no se marchó.

Toni asombrado por lo que estaba viviendo fue corriendo en busca de comida para la gata y cuando volvió se encontró a la gata tumbada dando de mamar a sus gatitos. Toni le dejó la comida a su lado y se quedó observándoles durante todo el rato que estuvieron mamando los gatitos. Cuando acabó la gata de dar de mamar a sus gatitos, comió la comida y lamió a sus gatitos y con una mirada a Toni, volvió a marcharse dejándole a sus dos gatitos.

Así lo hizo durante todos los días restantes antes de que Toni se volviera a la ciudad, finalizadas las vacaciones. Toni se marchó del pueblo y le dejó los gatitos al abuelo que siguió haciendo lo mismo que su nieto.

Antes de irse Toni le preguntó a su abuelo como sabía que la gata se acercaría a él. El abuelo le dijo que eso no lo sabía, que lo único que él sabía era que si intentaba forzarla a que fuera con él, seguramente no lo habría hecho y en cambio, si la gata realmente quería ir con él lo haría. Y daba la casualidad que la gata estaba embarazada y encontró en Toni un aliado para cuidar de sus pequeños.”

Hija: Padre, pero y si no hubiera querido ir la gata con él?

Padre: Pues seguramente que no habría estado con la gata.

Hija: Vale, entiendo que no debo de obligar a Lulú a que se acerque a mí si no quiere, pero ¿Por qué los gatos y los perros no se llevan bien?

Padre: Todos nacemos en un cuerpo y todos tenemos un ser dentro. A cada uno le toca ser donde le ha tocado estar. El perro es perro y el gato es gato, pueden haber perros y gatos que se lleven bien, pero lo normal es que entre el perro y el gato exista rivalidad y que estar juntos sea casi imposible.

Hija: Entiendo padre. Otra pregunta ¿El libro que está leyendo explica esta historia?

Padre: Más o menos hija, el libro trata sobre el TAO, el Te y el Wu wei, y si miramos nuestra historia, podemos decir que en el mundo, todas las cosas han sido creadas por el TAO: el cielo, la tierra, el agua, el aire, el viento, los animales, los humanos, el Te es aquello por lo que son lo

que son, el gato es gato y el perro es perro, y eso no lo podemos cambiar y el Wu Wei es lo que nuestro protagonista de la historia hizo, dejar que las cosas ocurrieran porque tenían que ocurrir, sin forzar que la gata fuera a él.

14 La discípula, Juan Manuel Añaños

Esta es parte de la historia de Theodora, una adolescente que nació y estudió en la ciudad de Ewa, al norte de Nauru.

Detrás de su aspecto regordete, se escondía una chica muy amable, sensible, inteligente e inconstante. Y debido a estas dos últimas cualidades, tuvo dificultades con sus estudios, ya que era muy lúcida a la hora de comprender un tema en clase, pero actuaba con ligereza cuando debía sentarse con un libro enfrente y memorizar para su siguiente evaluación.

Durante su 3º año de estudios, se encontró con el Sr. Fkim, un célebre catedrático de la USP (Universidad del Pacífico Sur), que sería el encargado de la asignatura de historia, y que se había propuesto exigirle mucha más dedicación y precisión en el momento de los exámenes, de lo que ella tenía destinado.

Una excelencia pretendida que la empujó a relacionarse con sus peores miedos y desilusiones. Esto amedrentó a Theodora y dio comienzo a una experiencia que cambiaría su vida para siempre.

Arrastró la materia durante meses y varias presentaciones, pasando gran parte de sus vacaciones, peleando en vano contra los japoneses y descubriendo que un poeta puede organizar una guerra.

Luchó diariamente con sus pensamientos de incapacidad y aceptación.

Y de tanto en tanto, cuando la fecha lo requería se presentaba a una nueva prueba, intentando superar esa barrera que no le permitía seguir expandiéndose.

Sin éxito decidió vivir un período de silencio y abandono, concentrándose en su máxima aventura, que era acompañar a su padre en bicicleta hasta la mina de fosfato.

Pero un buen día, mientras le preparaba un jugo de coco a su madre, su ente, no esperó más y le expresó con un grito estridente a su juicio, la propuesta de soltar aquellas creencias. Algo que no pudo ignorar, y que la empujó a fortalecerse una vez más, repasando los hechos, que con el tiempo seguían ocurriendo.

Realizó diagramas, colocó apuntes en toda la casa y al despertarse lo primero que hacía era releer sus libros.

Al llegar la fecha pactada y armada de un nuevo valor, se dirigió a su colegio, que estaba renovado, con nuevos colores y construcciones.

Sus manos emanaban un vapor caldeano, sus piernas eran dos ramas de esparto y su corazón resonaba como un tambor mapuche.

Mientras intentaba serenarse, sentada en el patio principal y a la espera de su turno, por un instante, que casi no podría ser medido temporalmente, sintió una plena confianza en sí misma y la certeza del conocimiento, de que los personajes que había encontrado en sus libros, no eran muy diferentes a los de hoy, y que si ella así lo decidiera, también podría ser parte de la historia.

Cuando de repente un sonido repetitivo intentaba llegar a sus oídos...

– “¡Theodora...!¡Theodora...!¡Theodora...! le decía una de las magistradas designadas

para la mesa de indagación, con la puerta del aula entreabierta.

- ¿Si? respondió Theodora, pidiendo perdón mentalmente, por su despiste.
- Ya puedes pasar.

Había llegado el momento. Se puso de pie y se dirigió a su destino.

En cada paso que daba, el suelo perdía su firmeza y el aire se escabullía detrás de las columnas. Al llegar a la entrada y para su sorpresa, vio que entre ninguno de los dos educadores restantes, asignados para la prueba, se encontraba el Sr. Fkim. Y como si fuera lo único importante en todo el universo, le preguntó a la presidenta de mesa por él.

Y similar a un regalo como los que su tío de Australia le hacía, recibió como respuesta...

- El profesor Fkim ya se ha jubilado.

15 La excursión de Arán, Amanda Vázquez Pulido

Esa mañana se había levantado feliz. Arán tenía una excursión con sus amigos de la escuela. Al llegar a la montaña el maestro les había advertido del peligro de alejarse del grupo, podían perderse. Arán se entretuvo mirando unas flores y de repente se dio cuenta que los demás habían seguido el camino, dejándolo atrás. Se encontraba solo, en medio de la montaña. Siguió andando hasta que se encontró con un río. Entonces no aguantó más, se sentó en una roca y empezó a llorar. Estaba desconsolado, se había perdido.

De pronto, como en un susurro, una voz le empezó a hablar: *¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?*

Arán miró a un lado y a otro y no vio a nadie *¿Estaré soñando?* Se preguntó.

Pero la voz volvió a preguntar: *¿Qué te pasa?*

Arán, confuso, dijo: *¿Dónde estás? ¿No te veo!*

La voz contestó: *Soy el río ¿Qué te ha pasado muchacho para estar tan triste?*

Arán, aunque un poco sorprendido de que el río le estuviera hablando, contestó: *Me siento perdido, no sé qué hacer.*

Entiendo, le dijo el río, pero quizás yo te pueda ayudar... *¿Qué te parece hacer como yo?*

¿Cómo tú? Preguntó Arán.

Sí, déjate fluir, le explicó el río. *Yo me dejo fluir de principio a fin. Si por mi camino encuentro alguna traba no me pongo triste, tampoco ofrezco resistencia, simplemente me dejo fluir hacia otro sendero por el cual pueda seguir fluyendo y así me voy adaptando a todos los terrenos, hasta a los más inhóspitos, dejándome fluir.*

A Arán le pareció una idea estupenda, entonces se relajó siguiendo el consejo del río y dejó fluir sus emociones, ya no estaba preocupado. Gracias al río el miedo había desaparecido. Decidió no hacer, simplemente dejarse llevar. Disfrutó del caluroso día junto al río hasta que llegaron sus compañeros y su maestro, que lo habían estado buscando por la montaña.

Y en ese preciso instante escuchó la voz de su madre: *Arán, mi amor, es hora de levantarse.*

Arán abrió los ojos.

Su madre continuó: *Venga, a levantarse, que hoy tienes una excursión a la montaña y no podemos llegar tarde, el autocar no espera.*

Arán suspiró, esa mañana se había levantado feliz.

16 La semilla, Carles Arroyo Gimeno

Hace un tiempo, vivía un niño que adoraba las plantas. Le gustaba ver como a partir de una semilla, con el paso del tiempo se convertía en una hermosa planta. En sus manos jugaba con una semilla pequeña pero no por eso insignificante. El niño sabía que debía dejar caer la semilla en la tierra y ésta la acogería fundiéndose en un gran abrazo. La amaría tanto que le invitaría a cambiar. La tierra ya había recibido otras semillas pero cada una tenía su razón de ser. Existían semillas amarillas, rojas, verdes, tostadas, pequeñas y no tan pequeñas, brillantes, translucidas, ralladas, redondas u ovaladas. Ninguna era igual, sin embargo todas tenían algo en común. Para crecer necesitaban fundirse con el agua y la tierra. La semilla era alegre, pero esa alegría no le venía por nada en concreto. Hay quien dice que se sentía alegre por los amigos que tenía, otros decían que se sentía alegre cuando notaba la calidez de los primeros rayos de sol primaverales, otros por la tierra que la acogía y en la que se fundía. Sin embargo esa alegría no tenía una razón de existir, no era condicionada a nada en concreto.

Cuando el niño fue a llenar la jarra con agua del grifo cayeron dos gotas. Sabía que no era suficiente para su semilla y decidió ir a buscar más. Siempre había acompañado a su madre al arroyo pero esta vez su madre no podía ir, así que decidió ir él sólo. El arroyo que conocía estaba a unas 2 millas pero le habían dicho que había un agua más clara y fresca a unas 3 millas. Decidió adentrarse en el bosque con su jarra, no tenía prisa así que fue mirando las flores y plantas que iba encontrándose. Cada una la encontraba más hermosa que la anterior y trataba de imaginarse que tipo de planta saldría de la semilla. ¿Sería alta o por el contrario sería pequeña pero grácil?, ¿Tendría las flores rojas, violetas o amarillas o quizás azul celeste como el día que le acompañaba? Fuera lo que fuese le parecía bien. Sabía que su planta sería hermosa sólo por el hecho de ser planta.

Se acercó a una planta y decidió contemplarla bien. Estaba llena de insectos que recogían el polen y casi sin darse cuenta se vio rodeado de un agradable olor a miel mil flores. Miró alrededor en busca del bote de miel que cada mañana cogía de la estantería, pero por mucho que buscó sólo veía la flor rodeada de insectos que iban y venían.

No paso mucho tiempo hasta que se encontró con el arroyo de aguas claras. Para dar con él no había tomado ningún camino en concreto sino que se había dejado llevar sin criterio alguno. Decidió llenar la jarra y contemplar como el agua que manaba del arroyo la llenaba. Era un agua que estaba llena de vida, de una frescura inusitada, tan suave que le recordaba el terciopelo. El agua brotaba del arroyo y sobresalía de la jarra, unas veces caía por la parte del asa, otras por la parte delantera, otras se fundía con otras gotas de agua de la jarra. La contempló un rato hasta que levantó la vista. Pronto anochecería, así que decidió volver a casa.

Por el camino sentía como la brisa le acompañaba, era como si le envolviese con su frescura. Era muy agradable y sutil. No tardó en llegar a casa, pues esta vez no se paró a contemplar la naturaleza que le rodeaba. Cuando estuvo delante de la maceta dejó caer unas gotas en la tierra y ésta empezó a humedecerse y a coger un color más vivo. Poco a poco el agua fue filtrando, creando nuevos caminos entre la tierra.

Esta es una historia atemporal, que podría haber sucedido en cualquier lugar del mundo y, en la que cualesquiera de vosotros podríais haber sido el protagonista de la historia.

17 La sombra de la vida, Albert Ventura Serrano

Erase una vez un joven que llevaba una vida un tanto ajetreada, trabajaba, estudiaba y, aún tenía tiempo para estar con sus amigos, salir con ellos y emborracharse. Digamos que llevaba una vida un poco loca.

Un día tuvo un accidente de tráfico y de golpe, todo se detuvo, parecía que estaba en otro mundo. Mientras estaba en estado de coma nació su sobrina Hanna. En la reconvalecencia tuvo problemas de todo tipo: físicos, cognitivos, conductuales...pero llegó un momento en que conectó consigo mismo.

Durante unos cuantos años Hanna, su sobrina, había observado la evolución de su tío en la práctica de Qigong y, a su vez, había sido observada en su proceso de descubrimiento vital. Siempre se aprende, la actitud ideal es la predisposición al aprendizaje.

Con el tiempo, los amigos de Hanna adaptaban sus horarios de juego a los de la práctica de Qigong. Copiaban los movimientos, se pasaban mucho tiempo practicando sin saber realmente que hacían y porqué lo hacían. Una tarde el joven reunió a su alrededor a Hanna y a todos sus amigos para intentar explicar, lo que en su opinión, eran tres conceptos clave de la filosofía taoísta, y que daban sentido a la práctica de Qigong.

Los conceptos o ideas que quería compartir con su sobrina amigos de ésta eran: el Tao, el Wu-wei y el Te. Inició la charla haciéndoles ver que todos los cuerpos proyectan una sombra, la veamos o no. El Tao es como nuestra sombra. Hemos de ser capaces de tener siempre presente nuestra sombra, la veamos o no, o por lo menos su imaginaria proyección.

Esa sombra representa toda nuestra vida, con todas las relaciones que establecemos con las personas, las cosas, las ideas...nuestra sombra representa todo el campo de acción que comprende nuestra conducta diaria. El Wu-wei es la no interferencia, es no obstaculizar el flujo vital, para no entorpecerlo.

Te se refiere a la Virtud. La Virtud entendida como la capacidad de fluir con las circunstancias. Es vital experimentar el proceso total de nuestras relaciones y que pueda realizarse una revolución fundamental en nosotros mismos, que somos el mundo.

18 Pompas de jabón, M^a Cristina Lóriz López

Mónica llevaba mucho tiempo preparando aquel día con gran dedicación, lo tenía todo planeado: iban a celebrar una bonita fiesta en el jardín, había invitado a sus abuelitos, primos y a todos sus amigos con unas preciosas tarjetas que ella misma pintó, adornarían el jardín con cintas y farolillos de colores, una estupenda merienda con un pastel para soplar las velas y tenía pensados un montón de juegos, su noveno cumpleaños sería inolvidable.

Sucedió que unos días antes empezó a no encontrarse bien, se sentía cansada y a la semana aparecieron en su rostro unos granitos que le picaban mucho. Llamaron al médico y este les dijo que había pillado el sarampión y lo peor para ella tendría que estar en cuarentena, no podía ir a cole ni estar con otros niños.

Y en estas circunstancias llegó el que tenía que ser un gran día e iba a ser desastroso: estaba enferma, debía guardar cama, los granitos le picaban a rabiar, no tenía hambre, no podía celebrar su fiesta y era su cumpleaños, ¡ qué desastre ! Se sentía muy triste y enfadada.

De buena mañana sus papás la felicitaron y la besaron pero ella estaba desconsolada,

mas tarde entro Haiqing, su hermana mayor, era china, la habían adoptado antes de su llegada.

Haiqing la encontró llorando y esto la entristeció, recordó entonces la clase del día anterior, era de arte y filosofía China, estaba estudiando para conocer la cultura de su pueblo. El profesor había estado hablando del Tao: “si se deja que todas las cosas sigan su camino, la armonía del Universo queda establecida”, “tener una actitud de respetuosa confianza hacia la Naturaleza...”, “no oponer resistencia a las cosas que suceden...” y mas cosas que no acababa de entender muy bien, no era sencillo pero podía poner un poquito en práctica estas enseñanzas.

Fue a abrir las ventanas de la habitación, una cálida luz de primavera llegaba del exterior, se tendió al lado de Mónica abrazándola, y con cariño le habló: fíjate, un día como hoy hace nueve años llegaste al planeta, eras un bebé, pequeñita e indefensa, mamá y papá estaban muy felices con tu llegada, todos lo celebramos, te cuidamos, fuiste creciendo y creciendo. Hoy vamos a celebrar que la Tierra ha dado nueve vueltas alrededor del Sol desde que tu llegaste y con cada vuelta hemos visto florecer las flores y crecer los campos, nos hemos bañado y jugado en bonitas playas, hemos ayudado a la abuelita a recoger las hojas secas del jardín, nos hemos abrigado con guantes, gorro y bufanda para jugar con la nieve. Nosotras y todos los seres junto con la Tierra y otros planetas hemos dado vueltas alrededor del Sol, ¿Qué te parece? ¡Menuda aventura!!! Hoy empieza tu décima vuelta, un viaje lleno de sorpresas y misterios, cada vuelta tiene cosas parecidas a la anterior y también cosas muy distintas, así que en esta ocasión inicias tu aventura con el sarampión, con unos granitos que cambian tu cuerpo como si fueras una E.T. , celebramos tu cumple como si fuéramos de otro planeta.

Haiqing pensó que era el momento de ofrecer su regalo, dos pequeños cilindros con agua y jabón, eran para la fiesta en el jardín, servirían también para el interior. Empezaron a soplar, delicadas esferas de jabón de diferentes tamaños se esparcieron por el aire, algunas se unían, unas burbujas salían por la ventana, otras chocaban y desaparecían, tenían bellos colores iridiscentes, llenaron de belleza y magia sus corazones.

Mónica lucía una amplia sonrisa y su tristeza se había esfumado por la ventana junto con algunas de aquellas efímeras pompas. Sí este era el día en que empezaba su nuevo y emocionante paseo alrededor del Sol, bien distinto a todo lo planeado pero sin duda inolvidable.

19 ¿Qué es el tao?, Iván Trujillo Cuevas

Es una buena pregunta, ¿qué es el Tao? Pues para intentar contestar a esta sencilla pregunta se han escrito libro y más libros. Y si, he dicho intentar, porque “El Tao que puede ser expresado no es el Tao eterno”.

Allá por la década de los noventa, cuando con quince años empecé a practicar artes marciales, concretamente el estilo coreano llamado Sib Pal Ki, me empezó a interesar también todo lo relacionado con la cultura oriental así como por los misterios que guardaba. En el centro al que iba a practicar las artes marciales, conocí a quien acabaría siendo un gran amigo mío, Carmelo, quien un día me comentó que se había comprado un libro titulado “Tao Te King”, las enseñanzas de Lao Tse, y que era la versión de Richard Wilhelm, que según había oído era el traductor más prestigioso. Me explicó que en él se describía metafóricamente en qué

consistía el Tao y de cómo un hombre sabio, de acuerdo con el Tao, debía comportarse. En menos de una semana ya tenía ese libro entre mis manos, y al cabo de pocos días Carmelo y yo ya estábamos discutiendo que es lo que el viejo maestro nos quería transmitir. Llegábamos a muchas conclusiones: que eran lecciones de conducta para la vida del pueblo chino, como lo podrían ser para los cristianos la Biblia o para los musulmanes el Corán; que todo son polaridades y que cuando algo es creado, a la vez se crea su opuesto; que hay que aprender a gestionar el ego; que la Naturaleza y el Universo son sabios y que todo fluye de acuerdo a sus leyes, por mucho que uno se empece en llevarles la contraria,...

A partir de entonces empezaron a llegar a mis manos más libros, los cuales no se limitaban a explicar en qué consistía el Tao, sino trataban cualquier tema enfocado desde un punto de vista Taoísta. Estos libros podían tratar de temas tan dispares como la salud, la física, el amor, las artes marciales, la música,... Con la ayuda de estos libros comencé a vislumbrar con más claridad lo que era el Tao. Sobre todo me di cuenta que la forma más sencilla y gráfica de definirlo era mediante cuentos, historias con moraleja en las que se narra como personajes sabios fluían en sus vidas humildes. Un claro ejemplo de ello es la siguiente historia:

Un rico empresario se horrorizó al ver a un amigo suyo taxista tomándose tranquilamente un refresco en una soleada terraza del centro.

- "¿Por qué no has salido con tu taxi?", le preguntó el empresario.

- "Porque ya he ganado lo suficiente hoy", le respondió el taxista.

- "¿Y por qué no continúas trabajando?", insistió el empresario.

- "¿Y qué iba a conseguir con eso?", preguntó a su vez el taxista.

- "Ganarías más dinero", fue la respuesta." De esta manera podrías comprarte un coche mejor, con mejores prestaciones, con un maletero más grande y de mayor número de plazas. Con él también podrías hacer trayectos más largos y llevar a más gente. Así ganarías lo suficiente para comprarte más coches y poder pedir más licencias. De esa manera podrías tener a gente trabajando para ti, incluso podrías tener una flota de taxis. ¡Serías rico como yo!".

- "¿Y qué haría entonces?", preguntó de nuevo el taxista.

- "Podrías sentarte y disfrutar de la vida", respondió el empresario.

- "¿Y qué crees que estoy haciendo en este preciso momento?", respondió el satisfecho taxista.

¿Qué necesidad hay de dar tantas vueltas para llegar a un mismo sitio? La no-acción, la sencillez de movimientos, vivir en el aquí y en el ahora, el ahorro de la energía, así se vive de acuerdo con el Tao. Una de las claves es saber aguardar el momento oportuno para la acción, el momento perfecto en el que un movimiento realizado con conciencia propiciará una consecución de actos como la caída de una ficha de dominó: todo fluye y cae por su propio peso. La habilidad para ceder, para fluir sin rigidez, para ir con la corriente en vez de contra, doblándose y adaptándose como un bambú ante los vientos. Es el poder que logra el cambio mediante el esfuerzo sin esfuerzo.

20 Reflexiones en la noche, Josefa Pablo Reyes

Una noche cualquiera a punto de dormir:

¿Qué pasa campeón, tantas vueltas, tanto moverse? Luego me dices que los refrescos de cola no hacen nada, ¡que no te quitan el sueño!

Claro que no, no es por los refrescos de cola.

¿Entonces qué te pasa?

Estoy preocupado por las exhibiciones

¿Qué exhibiciones?

Nos ha explicado Clara, la profesora de danza, que este curso tendremos que ponernos las pilas. Las coreografías que aprendamos, además de bailarlas para los padres, las bailaremos para otras gentes en los pueblos.

Bueno! Pero tu ya estas acostumbrado a bailar en público.

Si, pero ... es que hay pasos que no me salen bien y cuanto más me esfuerzo peor, y no me centro en los demás y todo me sale como un churro.

Entiendo, pero tú bailas porque es lo que más te gusta. La actividad que hacemos porque nos gusta no puede causarnos nervios, estrés...No puede quitarnos el sueño.

Mira te voy a poner un ejemplo, cuando tu juegas con la Nintendo, (me da igual el juego, ya se que ahora estas con Pokemon Negro), el objetivo es llegar al último nivel y superarlo, a veces para pasar de nivel tienes que hacer varios intentos repetir y repetir, pero te lo estas pasando bien mientras intentas superar el nivel. No estás pensando en el final, te lo estás pasando bien mientras estas jugando.

Pues cuando estés ensayando y tengas que repetir el mismo paso más de una vez, recuerda cuando juegas con la Nintendo, al final ganas la partida después de probar varios intentos. En la clase de danza pasa lo mismo, los diferentes movimientos te saldrán, tu cuerpo los dejará salir. Una vez que los tengas, los enlazarás y será, ¡escuchar la primera nota de la canción y la coreografía saldrá sola!

Así tendríamos que tomarnos todas las cosas en la vida, no pensar en el fin, sino en disfrutar cada paso, de cada pequeño logro, en el camino hasta lograr nuestros objetivos.

Así que cuando quieras hablar conmigo o me necesites y te responda, no tengo tiempo, tengo faena, recuérdame esta charla.

21 Tao y Chi, Dolores Granado Berbegal

-Hola Tao.

-Hola Chi.

-Vengo a despedirme, le dijo Chi a Tao.

-¿A dónde te vas Chi?

-Todavía no lo sé muy bien

-¿Entonces como sabrás que has llegado a tu destino le dijo Tao?

....Solo sé que necesito marchar quiero saber más cosas, conocer otros lugares, otras personas, ser alguien importante..... me da mucha tristeza dejar este lugar..... mi madre, mi padre, mi familia, siento tanto Amor en este lugar.

-¡!!!!OHHH!!! Ese es el camino del No-Ser, le dijo Tao.

¡NO; NO!, -dijo Chi-... Yo quiero ser algo, alguien importante, poseer riquezas, ser un gran héroe, sé que mi destino es grande.

-Y tú crees que no eres eso ahora, en este instante, le dijo Tao.

Chi se quedó pensativo, sin poder llegar a darle una respuesta, se sentía demasiado confundido.

-Toma esta bolsa, le dio Tao a Chi, en ella hay cinco piedras, las necesitarás para hacer tu camino.... cada vez que encuentres una dificultad, aquí encontrarás el modo de resolverla.

Chi comenzó a caminar, y en su camino se encontró con un abismo, parecía que no había forma de continuar sin caer en una gran oscuridad. ¿Cuál sería el modo de salir de allí se preguntaba angustiado?, y acordándose de Tao metió la mano en la bolsa, y allí sin poder ver nada, sintió que al tocar una de las piedras, adquiriría la ligereza del viento, su confusión, su dolor, su tristeza, su desconcierto perdían importancia, su cuerpo se estaba volviendo ligero como el aire, y desde el abismo comenzaba a ascender y en su ascenso ya no era todo tan oscuro, la luz comenzaba a aparecer hasta que llegó a poder colocar sus pies sobre tierra firme, al mirar tras de su espalda, el abismo seguía allí, pero él podía ya seguir su camino.

Tras su satisfacción de haber superado el oscuro abismo, no podía dejar de pensar que aquel no sería el único obstáculo a superar, y no andaba equivocado, tras días de camino encontró que para poder seguir necesitaba descender por unas grandes y escarpadas rocas. Sentado sobre la cima, le recordaba al abismo, pero no había oscuridad, necesitaría algo diferente para poder seguir.

... acordándose de Tao, metió la mano en la bolsa y observó las piedras detenidamente, hubo una que le llamó especial atención, parecía Agua cristalizada, eso le hizo reflexionar de cómo el agua atravesaba montañas hasta llegar a su destino, el mar, buscando siempre el punto de mínima tensión, lenta y pacientemente buscando huecos que llenar hasta rebosarlos y formando surcos hasta llegar a su destinoY así lo hizo, comenzó su descenso sin prisa buscando los puntos de apoyo más estables, y pequeñas rutas que se habían formado a lo largo del tiempo, hasta que llegó al valle, desde abajo miró al alto y no dejó de sentirse satisfecho de haber tenido el coraje, de descender esa montaña tan imponente.

Pasaron los días y tras atravesar un valle hermoso y sin complicaciones, el camino fue haciéndose más oscuro y dificultoso, el terreno pantanoso la vegetación salvaje, animales inquietantes....., apenas disponía de fuerzas para continuar, en su máximo agotamiento se quedó dormido, bajo un árbol, al despertar se dio cuenta que las raíces se le habían enredado alrededor del cuerpo, inmovilizándolo.....¿Cuánto tiempo realmente llevaba dormido?, ..Ya no podía quedarse más tiempo allí, buscó en la bolsa y vio que una de las piedras tenía una forma diferente, era más alargada que las otras y disponía de un filo cortante, parecía como de metal..... pacientemente fue cortando, cada rama, cada raíz que lo mantenía atado y paralizado, y poco a poco fue recuperando el movimiento, pero había pasado allí demasiado tiempo, la tristeza y el miedo se habían apoderado de su ánimo y su cuerpo, y aunque se había liberado de aquello que lo ataba, apenas disponía de fuerza de ánimo para seguir. En ese momento se le cayó la bolsa, y de ella una piedra rodó a sus pies, al cogerla se dio cuenta que estaba caliente, su color era el del Fuego, fue sintiendo como el calor desde la mano iba pasando a todo el cuerpo, y cuando le llegó al corazón, dio un salto de alegría..!Tengo que seguir, todavía me falta camino por hacer!.

Tras salir de esas tierras oscuras y pantanosas, la luz y la claridad volvieron en los días siguientes, pero estaba cansado, ya casi ni se acordaba que buscaba, ni adonde quería llegar,

hasta que vio como en su camino había dos torres altas que formaban una puerta por donde era necesario pasar para seguir, al acercarse sorprendido vio a Tao.

¡OH Tao ¡¿Qué haces aquí?, ¡Que alegría encontrarte!.

Yo soy el principio y el fin Chi..... puedes pasar, este laberinto te conducirá a tu destino.

Chi sintiéndose como un gran héroe que está a punto de conquistar y ganar la batalla final, entró al laberinto, pero pensó que por si acaso se perdía en él, tenía que marcar el camino por donde iba, dentro de la bolsa quedaba una piedra que todavía no sabía que significaba, al cogerla pudo ver como se deshacía en una arenilla entre sus manos, sin que la piedra nunca llegara a desaparecer, y así marcando un camino de tierra se aseguró de no perderse en medio de ese laberinto.

Los días apenas pasaban, cuando parecía que iba a llegar, otra vez el camino era el mismo, monótono y sin ningún sentido, pero él seguía, por fin llegó al centro del laberinto, lo sabía porque había un altar, pero estaba vacío, allí no había nada ni nadie, todo parecía absurdo, sin ningún sentido, se sentó allí intentando comprender, pero a su mente solo acudían las imágenes de su madre, su padre, de Tao, sus amigos.

De repente, como si un gran fuego encendiera su corazón, sintió todo el Amor que le habían dado, todas aquellas personas que había conocido y a la vez, la necesidad de darles algo de Amor suyo también él a todos ellos...

¡No puedo quedarme aquí, tengo que volver pensó en voz alta!, así que con las pocas fuerzas que le quedaban y siguiendo el camino de tierra que el mismo había marcado, buscó el camino de salida desandando lo que antes había andado.

Por fin llegó sin apenas aliento a la puerta de entrada, allí estaba Tao esperándole.

Alabando el valor de Chi, Tao lo sentó a su lado y le dijo:

¡Aquello que buscabas siempre ha ido contigo!, y le dijo:

Si tu Ángel protector te permitiera pasar a través de tu vida sin obstáculos, no serías tan fuerte ni tan sabio, como podrías haber sido si no hubieras iniciado este viaje y nunca podrías llegar a ser aquello para lo que estas destinado y por lo que has venido a este mundo.

- Tú querías SER FUERTE....

Y la Vida te dio dificultades para hacerte fuerte.

- Tú querías SER SABIO....

Y la Vida te dio problemas para resolver.

- Tú querías SER PROSPERO...

Y la Vida te dio un cerebro y músculos para trabajar

- Tú querías SER VALIENTE...

Y la Vida te dio obstáculos que superar.

- Tú pediste AYUDA...

Y la Vida te dio la oportunidad de ayudar a otros.....y así conociste el AMOR

“No recibiste nada de lo que pediste.....pero recibiste todo lo que necesitabas para crecer y llegar a SER aquello que tu ya sabías que eras”.

.....Y CHI COMPRENDIÓ.

22 Una gota de agua, Mónica Valls Rodríguez

Érase una vez un pueblo muy pequeñito en el que siempre había reinado la paz, el pueblo envejeció y todos los habitantes del pueblo eran muy mayorcitos. Con el pasar del tiempo, los habitantes de aquel pueblo vieron como el paisaje cambiaba.

Vinieron personas nuevas al pueblo y entre ellas un niño llamado Roger con una enorme sensibilidad. El niño siempre iba a merendar después de la escuela a un lugar muy árido. Los más ancianos del lugar explicaron al niño que aquel lugar árido, tiempo atrás había sido un vergel, lleno de vida y plantas. Con los años se quedó sin vegetación.

Roger un día después de la escuela se fue a aquel lugar, para él muy especial, comió un bocadillo y calmó su sed. Al cerrar la cantimplora le cayó una gota de agua cuarteó la tierra al caer. Al día siguiente volvió al mismo sitio y observó que la tierra donde había caído la gota de agua aun seguía mojada. Cada día vertía solo una gota más y observaba como la tierra húmeda hacía el cerco un poco más grande.

Un buen día Roger se acercó al lugar y vio con sorpresa que una pequeña planta empezaba a crecer. Roger informó de la hazaña a su madre, y ésta le explicó que había una semilla debajo de la tierra y que las gotas de agua de la cantimplora habían vuelto a dar vida a ese lugar. La vegetación empezó a crecer con fuerza y la tierra se cubrió de vida y fue un lugar muy bonito otra vez. Los más ancianos del lugar no daban crédito a sus ojos y se pusieron muy contentos.

Donde hubo vida siempre puede volver a fluir el ciclo de la vida.....

23 With each movement

With each movement of the snow the small group pushed further into the side of the wall, gusts of wind squalled around the open night. The snow was falling black then yellow onto white, illuminated by the dark then dyed by street light as it finally came to rest. Blanketed sounds came from the back streets behind the old market, covered concrete, hidden rubbish that spilled from the merchants and buyers alike. The uniformity of snow gave the tired market a breathing space of veneer, presented without dirt and refuse, for a moment. The small group moved further along the wall towards the steamed up windows of the old coffee shop, a place that harboured for more than most could remember a respite from a variety of conditions. They found themselves rushing through the door, a last second push against the external weather on their backs; warmth and then noise greeted their exposed faces as they shed their layers. The small group broke up as the closeness needed against the cold dissipated, two found a table towards the back where there was a little more room, a bubble of space to hold a conversation amongst the stream of talk and echoing clamour.

“How did you find the time?” the old man asked slowly whilst opening the bag of sugar and pouring it into the bitter steaming coffee. He looked at his younger companion who seemed distracted by an old picture on the wall “well ... you know, I just moved some things around and finally found a moment between everything” he answered, moving his gaze to his companion opposite. The old man briskly stirred his coffee and sipped at it between blowing on the surface; he lent forward to speak “I mean you can’t pretend that it doesn’t matter. I saw what you did and I still don’t understand why you did that. Don’t you have any pride, any

shame?” Silence was his immediate response; he turned to look at the faded photo on the wall next to his shoulder. It was almost yellow with age and depicted a black and white image of a river with backs of two indistinguishable figures in the foreground dressed in long black robes looking out over to the other river bank. The younger man smiled to himself and leaned back and lit a cigarette; he gave no outward sign of disturbance or annoyance at the older man’s verdict. He blew out the deep blue smoke and said “are you still carrying that heavy package? It can’t be good for your back; I think you should put it down before it tires you out”. He leaned forward as and briefly touched the older man’s forearm. “But you are tainted by your actions” replied the old man aghast, pulling his arm quickly away as if his companions hand would infect him. “You don’t realise that when I arrived to the other side I simply put down the girl and it’s you that are still carrying her, old friend” the younger man replied. He picked up the glass of coffee in front of him and drank it down.

The figure of the younger man exited the refuge of the coffee shop; the snow was falling thicker than before. His body visibly stiffened and then relaxed as it met the cold air that folded around the empty market streets. He walked slowly and with a rhythm that measured his balance on the precarious path between unseen but lightly formed shapes caused by layering of the recently fallen snow. The light from the snow both illuminated and hid the figure as it moved between shadows and diffused sepia tones of the street lamps as he disappeared amongst the darkened streets and onto the other side.

24 Yuan Yi, Susana Belén Ruíz Núñez

Hacía calor, mucho calor, pues era medio día y el mercado del pueblo estaba abarrotado de gente que compraba o charlaba mientras otros comían hablando muy alto y riéndose a carcajadas.

Entre el bullicio y el jolgorio estaba Yuan Yi observando quieta, sentada en un rincón, mirando cuanto acontecía a su alrededor.

Yuan Yi tenía ocho años, era huérfana desde los cinco, edad con que ingresó en un orfanato del estado, en el cual el maltrato y la crueldad estaban a la orden del día, aunque eso sí, los niños tenían techo y comida diaria, sin embargo a pesar de su miedo, pues no sabía cómo podría valerse por sí misma en el mundo exterior Yuan Yi decidió marchar, liberarse de la esclavitud a la que estaba sometida a cambio de un mísero sustento y un despreciable “hogar”.

Así pues, más allá de sus miedos, el día que se le presentó la oportunidad saltó la verja y se fue.... Lejos, muy lejos, tanto que ya no la pudieron encontrar....

Habían pasado unos meses y Yuan Yi vestía harapos, comía de la caridad que le ofrecían algunas personas y dormía donde la providencia le guiaba. Quizás su apariencia y su forma de vivir aparentaban mendicidad, sin embargo, se sentía libre y sin miedo, como recompensa por su acto de coraje.

Pero echaba mucho de menos a sus queridos padres, sin embargo cada vez que acariciaba la tierra sentía que la protección y el abrazo de su madre estaban presentes, y cada vez que miraba al cielo percibía la benevolencia y el cariño de su padre, así se sentía acompañada y podía experimentar el calor del Hogar dentro de sí misma.

...Y continuaba en el mercado, observando, hasta que comenzó a anochecer... momento en el cuál se levantó y se adentró en el bosque, caminaba en dirección a lo más

profundo del bosque, al corazón del bosque.... Ni siquiera brillaba la luna para alumbrarla, solamente las estrellas, miró hacia el firmamento en busca de la Estrella Polar, ya que es el eje y por más que uno se mueva siempre permanece en el centro, inmutable, inalterable, inmanente....

Desde la luz de la Estrella Polar miró hacia su corazón, y a cada respiración fue más hacia dentro, y más y más... hacia su centro, de una forma suave, lenta, profunda y desde allí comenzó a emerger una luz.... Y observó, sintió que era... ¡ su propia luz ! Ello la colmó de plenitud y alegría, y continuó observando a ver hacia dónde la llevaba y comenzó a descubrir que su luz era el mismo fulgor que el de la Estrella Polar, e incluso el de toda la Galaxia!!!! Sintió éxtasis y un sentimiento de unión que emanaba desde su corazón hacia todos los seres, personas, animales, plantas, montañas, ríos, planetas....estrellas...

Yuan Yi comprendió así cómo en lo pequeño reside lo grande, cómo alguien tan pequeño como ella, alguien en profunda soledad, sin reconocimiento social, sin vestidos, sin colegio, sin juguetes, sin amigos, sin familia, alguien sin nada, como pudo conseguirlo “todo” al sentir que el mundo late, vive, dentro de ella porque ella es el mundo y el mundo es ella.

Y así continuó caminando, reconociéndose en cada persona, en cada montaña, en cada oración, caminó llena de gozo y alegría, de plenitud, porque encontró su tesoro, el más preciado e irradiaba esta fuerza sin ser consciente de ella de la misma forma que el Sol que alumbra y da calor a todos los seres, así ella era esa luz que generaba bienestar y calidez allá donde iba y afectaba a cuantos se encontraba... así pues sucedió que en este estado de hacer sin hacer, encontró la quietud en el movimiento, es decir, no obraba según sus deseos si no impulsada por el amor que brotaba dentro de si, generando cada vez más armonía allá donde iba.